



DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Documentos de Jóvenes Investigadores N° 38

Antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría. El abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea

Alejandro Bialakowsky [autor]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 38

junio 2013

ANTECEDENTES Y POSIBILIDADES DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO EN METATEORÍA.

**EL ABORDAJE PROBLEMÁTICO EN LA TEORÍA
SOCIOLÓGICA CONTEMPORÁNEA**

Alejandro Bialakowsky



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 38

junio 2013

**ANTECEDENTES Y POSIBILIDADES
DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO
EN METATEORÍA.**

**EL ABORDAJE PROBLEMÁTICO EN LA
TEORÍA SOCIOLÓGICA CONTEMPORÁNEA**

Alejandro Bialakowsky



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN 978-950-29-1437-4

Los **Documentos de Jóvenes Investigadores** dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

Desarrollo Editorial

Isabel Garin - Carolina De Volder
Centro de Documentación e Información, IIGG

Asesoramiento gráfico

Pablo Alessandrini para aurelialibros.com.ar



Atribución-NoComercial 2.5 (Argentina)

ANTECEDENTES Y POSIBILIDADES DE UN ANÁLISIS COMPARATIVO EN METATEORÍA. EL ABORDAJE PROBLEMÁTICO EN LA TEORÍA SOCIOLÓGICA CONTEMPORÁNEA DE LA COMPLEJIDAD

Resumen

Este artículo se propone indagar las modalidades y presupuestos de la investigación en teoría sociológica con el objeto de reconstruir un tipo de abordaje denominado “problemático”, a partir del análisis comparativo de teorías. Para ello, se realiza un recorrido por diferentes perspectivas que se han desarrollado al respecto, haciendo particular hincapié en los planteamientos acerca de la metateoría y la multidimensionalidad de la lógica teórica en sociología. En tal dirección, en primera instancia, se da cuenta del carácter “fundacional” de las reflexiones de Parsons en *La estructura de la acción social*, en relación al análisis comparativo de teorías y su distanciamiento de la “historia de las ideas”. En segundo lugar, se reconstruyen diversas posiciones acerca de la labor investigativa en teoría sociológica, las cuales se desplegaron entre la publicación de *La estructura de la acción social* y el debate sobre la metateoría que irrumpió con gran fuerza a finales de la década de 1970. Luego, se analiza esta decisiva discusión sobre la metateoría y los debates suscitados a su alrededor, deteniéndose especialmente en las obra de Alexander y Ritzer. En última instancia, se concluye con el delineamiento del “abordaje problemático” para la labor investigativa en teoría sociológica.

Palabras clave::

Análisis comparativo - Abordaje problemático - Metateoría – Multidimensionalidad – Teoría Sociológica

BACKGROUND AND POSSIBILITIES FOR A COMPARATIVE ANALYSIS IN METATHEORY. THE PROBLEMATIC APPROACH IN CONTEMPORARY SOCIOLOGICAL THEORY

Abstract

The present article intends to review sociological theory's presuppositions and modalities of research, in order to reconstruct what we will call a "problematic approach" based on a comparative analysis of theories. To do so, we will go over the different perspectives that have treated the subject, making special emphasis on those that work on metatheory and multidimensionality in sociology's theoretical logic. In this way, we will first display the seminal character of Parsons' thoughts in The structure of social action, associated with a comparative analysis of theories and his taking distance from the "history of ideas". Secondly, we will reconstruct the various postures on research in sociological theory, developed between The structure of social action's publication and the appearance of the debate on metatheory at the end of the 1970's. Then we will analyze the decisive discussion on metatheory and the debates it brought up, specially in the works of Alexander and Ritzer. Finally, we will conclude by outlining the "problematic approach" for doing research in sociological theory.

Keywords:

Comparative Analysis - Problematic Approach - Metatheory - Multidimensionality - Sociological Theory

EL AUTOR

Alejandro Bialakowsky alejbialakowsk@gmail.com

Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Doctorando del Doctorado en Ciencias Sociales y Jefe de Trabajos Prácticos, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Miembro de proyectos UBACYT, PIP y PICT abocados a la investigación de las teorías sociológicas sobre la comunidad, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

INDICE

Introducción	11
Parsons: la “fundación” de la teoría sociológica en el análisis comparativo	13
Metateoría: multiparadigmas y multidimensionalidad en el análisis comparativo de teorías contemporáneo	20
La pregunta por el análisis comparativo de teorías después de la estructura de la acción social	20
Lógica teórica y multidimensionalidad	29
El debate de la metateoría	30
Conclusión: el abordaje problemático en la Teoría Sociológica Contemporánea	43
Referencias bibliográficas	47

Introducción

¿Qué implica realizar una elaboración teórica dentro del campo disciplinar sociológico? ¿De qué maneras y formas podemos hacer una investigación sobre un problema teórico-sociológico? La vastedad de las reflexiones teóricas, dentro de la inmensa producción de la sociología, hace imposible abarcar su totalidad. Se requieren siempre recortes de mayor o menor exhaustividad, precisión, justificación o pericia. Por lo cual, cuando nos detenemos sobre la cuestión de las modalidades de un trabajo de investigación teórico, trazamos determinadas elecciones que suponen un campo de discusiones denso y complejo sobre el cual podemos incidir. En este artículo nos proponemos ahondar sobre las características, antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en metateoría, el cual consideramos es una de las vías más interesantes para dar cuenta de nuestros interrogantes. El propósito central que nos guía es la demarcación analítica de lo que denominaremos el abordaje problemático en la teoría sociológica contemporánea.¹

Este tipo de trabajo tiene como antecedentes importantes investigaciones. Entre ellas, se pueden señalar algunos estudios de muy distintas características: Talcott Parsons *La Estructura de la Acción Social* (1968); Robert Nisbet *La Formación del Pensamiento Sociológico* (1969); Anthony Giddens *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico* (1997); Jeffrey Alexander *Theoretical Logic in Sociology* (1982); Jürgen Habermas *Teoría de la Acción Comunicativa* (2010); George Ritzer *Teoría Sociológica Clásica* (1997a) y *Teoría Sociológica Contemporánea* (1997b), Pierre Ansart *Las sociologías contemporáneas* (1992); José Mauricio Domingues *Social Creativity, Collective Subjectivity and Contemporary Modernity* (2000); Adrián Scribano *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci* (2009). Sin embargo, entre todos ellos, es difícil soslayar la gran influencia que tienen *La estructura de la acción social* de Parsons y *Theoretical Logic in Sociology* de Alexander, tanto por el tipo de estudio que realizan como por la reflexión sobre las posibilidades del mismo que despliegan. Escritas en contextos intelectuales

¹ Este artículo forma parte de las reflexiones desarrolladas en mi tesis doctoral en curso “El problema del sentido y las representaciones en la teoría sociológica contemporánea. Un análisis comparativo”, realizada en el Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, resulta imprescindible mencionar las actividades del equipo de investigación UBACYT “Comunidad y lazo social en la teoría social clásica y contemporánea: un recorrido selectivo por sus derivas y significados”, radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como fundamentales para su confección.

divergentes, ambas obras pretenden abordar una serie de autores que configuran el espacio teórico de una época, evitando de manera explícita una “historia de las ideas” al situarse en el marco de una actividad estrictamente teórica. Por supuesto que las consonancias con los demás textos nombrados, y muchos otros que resultarán decisivos para nuestros análisis, son relevantes. Pero nos detendremos especialmente en estos dos ya que consideramos que pueden brindarnos una perspectiva fructífera para nuestro abordaje.

Por lo cual, en primera instancia, profundizaremos algunos elementos del Prefacio, la Introducción y la Conclusión de *La estructura de la acción social* (Parsons, 1968), en donde rastreadremos una dimensión “fundacional” en el análisis comparativo de teorías. En éstos, analizaremos cómo la elaboración parsoniana del “marco de referencia” de la acción, que dio comienzo a sus distintas construcciones conceptuales, es factible centralmente por dos cuestiones. Por una parte, se sustenta en el señalamiento de la indagación teórica como “variable independiente” en la investigación sociológica. Por la otra, se despliega en el estudio comparativo de las perspectivas de los cuatro autores que seleccionara para su cometido. Ambas alimentándose mutuamente, configuran una modalidad específica de comprender a la teoría sociológica, la cual tuvo consecuencias “fundacionales” respecto a las diversas reflexiones que le sucedieran.

En segundo lugar, realizaremos un recorrido por múltiples posiciones acerca de la teoría sociológica, las cuales se desarrollaron entre la publicación de *La estructura de la acción social* y el debate sobre la metateoría que irrumpió con intensidad a finales de la década de 1970. Las mismas demarcan enfoques muy heterogéneos los cuales se extienden, por ejemplo, en algunos casos, desde una fundamentación filosófica de la teoría sociológica hasta la impugnación de la teoría como actividad autónoma en la investigación.

Luego, nos focalizaremos en la discusión sobre la metateoría que surgiera a partir de la fisura del “consenso ortodoxo”, y en consonancia con el célebre “nuevo movimiento teórico”. Las obras de Alexander y Ritzer, resultan sumamente relevantes en tal dirección. En especial, los dos autores desarrollan en extenso las posibilidades de una *lógica teórica* y de la investigación *metateórica* en sociología. Sobre la primera noción, Alexander propondrá clarificar la autonomía y particularidad de un análisis multidimensional sobre los *presupuestos generales* de la disciplina. En cuanto a la segunda, Ritzer postulará diversas tipologías y formas en las cuales una labor *metateórica* tiene lugar, centrándose en la construcción de una perspectiva que permita trazar un *arco* entre las diversas teorizaciones existentes, en una visión

multiparadigmática. A su vez, Ritzer tendrá en cuenta las producciones de Alexander como trasfondo para sus propias formulaciones. Esta exploración, será complementada con, por un lado, el debate que generara y sigue generando, *La estructura de la acción social*, y por el otro, las controversias que se suscitaron a partir de los planteos referidos a la *metateoría*.

En última instancia, concluiremos con ciertas precisiones en torno a lo que denominaremos “abordaje problemático”. Las mismas permitirán recoger las apreciaciones, que hemos ido sosteniendo a lo largo del recorrido del artículo, acerca de los antecedentes y posibilidades de un análisis comparativo en teoría sociológica contemporánea. La noción de “abordaje problemático” condensa, por ende, nuestras reflexiones sobre las modalidades de tal tipo de investigación metateórica, a la vez que nos habilita a efectuar algunas críticas y propuestas sobre las diversas perspectivas en las cuales nos fuimos deteniendo.

Parsons: la “fundación” de la teoría sociológica en el análisis comparativo

Mucho se ha escrito sobre la importancia de Parsons para la teoría sociológica, y específicamente su primera gran obra, *La estructura de la acción social* publicada en 1937 (Alexander, 1988b; Treviño, 2001). Como sabemos, y sobre lo cual también haremos diversos señalamientos, la Teoría Sociológica Contemporánea se ha constituido en gran medida a partir de la crítica al proyecto que incluía a Parsons como uno de sus puntos nodales, y que ha sido denominado “consenso ortodoxo” (Giddens, 1982). La famosa frase escrita por Habermas en *Teoría de la acción comunicativa* es elocuente al respecto de esta cuestión:

Aunque el interés por esta teoría ha remitido desde los años sesenta y la obra de Parsons incluso se ha visto desplazada a un segundo plano por los recientes planteamientos de orientación hermenéutica y crítica, hoy no podría tomarse en serio ninguna teoría de la sociedad que no intente ponerse en relación con la de Parsons (Habermas, 2010:691).

Sin embargo, en este apartado no nos proponemos ahondar en esas críticas, sino describir el quiebre, al cual deseáramos indicar como “fundacional”, que realiza la obra publicada en 1937.²

² En este trabajo vamos a entrecomillar el concepto de fundación. El motivo de esta cuestión es, como

Tras su estancia en Londres y en Heidelberg para sus estudios de posgrado, obligada por las características de la academia norteamericana de su momento (Parsons, 2009) y que le permitió un acercamiento a autores europeos de reciente publicación, Parsons unifica en su escrito cuatro de ellos con “escasa relación entre sí” –Alfred Marshall, Vilfredo Pareto, Émile Durkheim, Max Weber–, y de discutible relevancia en su época, a excepción de Pareto, logrando una primer consagración canónica de “padres fundadores” –o como se ha dicho, segunda etapa de “padres fundadores”, frente a Henri de Saint-Simon, Auguste Comte, Herbert Spencer, entre otros (Lamo de Espinosa, 2001)–.³ Esta decisión será discutida, e incluso profundamente reformulada, con la inclusión de Karl Marx⁴ junto a Durkheim y Weber, y en menor medida, Simmel –al cual Parsons le había dedicado una monografía que no fue incluida en el trabajo final (Parsons, 2001; Sciortino, 2001; Levine, 1991);⁵ y George H. Mead –que pertenecía a la corriente “en competencia” con la Universidad de Harvard dentro de la academia norteamericana, la Escuela de Chicago–. Así también, se han visto revisadas y criticadas –incluso por el propio Parsons– otras de las características claves de su abordaje en esa obra (Almaraz, 1981).

Pero ese no es el aspecto que resulta más relevante para este escrito. A nuestro entender, lo decisivo de esta obra es la elaboración de una comparación analítica entre diversas perspectivas dentro de un “campo disciplinar” aún en formación, la teoría sociológica.⁶ En lo que a nuestros intereses respecta, no nos detendremos en

bien señala Eliseo Verón (1998), que los “textos de fundación” sólo resultan ser tales en un análisis retrospectivo vinculado a las modalidades de circulación y constitución de un espacio académico determinado. Por lo tanto no podemos atribuir a los textos vinculados a una “fundación” o “refundación” ningún “origen prístino” ni ninguna “esencia fundacional”. No es objeto de esta elaboración dar cuenta acabada de los procesos institucionales, disputas y múltiples interpretaciones que dieron lugar al reconocimiento de ciertas obras o elaboraciones como “fundacionales”. Nos interesa más explicitar las consecuencias teóricas de tal movimiento, que en muchos casos perviven hasta nuestros tiempos.

3 Aquí no adoptamos exactamente su división en cinco generaciones de sociólogos, en donde Marx queda agrupado junto a Saint-Simon, Comte y Spencer como “fundador”, y Durkheim y Weber en el conjunto de “institucionalizadores”.

4 Muy interesante es constatar la reseña que realiza el propio Parsons a la obra de A. Giddens *El capitalismo y la moderna teoría social* en donde detecta claramente, y critica, la disputa en torno a Marx que resultaba a partir de su recorte (Parsons, 1973).

5 Sciortino (2001) discute las propias explicaciones que brinda Parsons en la carta a J. Alexander sobre esta exclusión final. Sobre todo, en vinculación a si Simmel no ponía en riesgo una porción importante de la “convergencia” de los cuatro autores que signan la obra.

6 Podemos afirmar que la sociología está también en plena formación cuando se escribe este texto en 1937, de manera divergente según los distintos espacios institucionales y nacionales. Alexander y Paul Colomy (1992) señalan justamente que sin esta especificación de una reflexión estrictamente teórica la sociología tampoco conseguía constituirse como disciplina. En la misma dirección Charles Camic afirma: “*The analysis has shown that the issues Parsons chooses to address in his book, the way in which he conceptualizes these issues, and the conclusions he reaches in each major area are all fitted directly to his goal of defending the discipline of sociology at a time when its future was in*

las particularidades interpretativas de Parsons sobre cada uno de los autores que seleccionó, sino en la propuesta que subyace a tal análisis.

Denominarlo “fundacional” puede resultar polémico. Sin embargo, difícilmente antes de Parsons, se pudiese hablar de un campo específico de “teoría sociológica”. Justamente en las obras de los autores que hoy llamamos clásicos, son más bien fragmentos particulares los cuales podrían ingresar en tal categoría: los textos metodológicos de Weber (Weber, 1982), el primer capítulo de *Economía y Sociedad* (Weber, 1964), *La ideología alemana* (Marx y Engels, 1968) –no publicado en vida, sino recién en 1932 de forma completa – y algunos capítulos de *El capital* (Marx, 1966), *Las reglas del método sociológico* (Durkheim, 1984) y fragmentos de otras de las obras de Durkheim (1967; 2003). Quizás ciertos escritos de Simmel (1939; 2002) entrarían en ella, pero incluidas también dentro de otro tipo de objetivos en una obra que supuso una diversidad incalculable. Es decir, sin dudas hubo intentos y propuestas (la sociología de Gabriel Tarde, de Henry Bergson que en general se sintieron más cómodas dentro de la filosofía), pero es con la publicación de esta obra de Parsons donde una actividad estrictamente teórica se vuelve posible.

Si estamos en lo correcto, *La estructura de la acción social* al reunir una serie de trabajos de distintas nacionalidades europeas que a simple vista podrían haberse señalado como muy diferentes en cuanto a objetivos y perspectivas, “funda” un espacio propio de reflexión –más adelante lo denominaremos como actividad metateórica-, que habilitará luego un “subcampo” específico de investigación teórica. No se trata del texto “fundacional” de una disciplina, si seguimos el análisis de Eliseo Verón (1993) para con Ferdinand Saussure, los cuales en nuestro caso serían obras tales como *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* de Weber (1999), *El Suicidio* de E. Durkheim (1995), *El Capital* de Marx (1966), *Comunidad y Sociedad* de Tönnies (1947), sino que se trataría de una “re-fundación” de la misma, en base a la formulación de un canon, pero sobre todo en la factibilidad dentro de ella de una meta-reflexión teórica. Este quiebre “fundacional” de la investigación teórica resulta posible en el caso de Parsons por varios motivos. Posiblemente el más importante de ellos sea enunciar con gran énfasis una ruptura clave con la historia de las ideas. Nos detendremos, entonces,

considerable doubt-of supplying a comprehensive charter that would permanently redeem the fledgling science in the face of powerful intellectual and institutional forces either content with its “pariah” status or on the assault against its field of study, the sociocultural realm of subjective purposes, attitudes, and values. Structure is the great manifesto for the normative domain and sociology’s claim on it. In it, the science of normative elements at once receives a defensible method, a distinguished ancestry, an analytical framework, an appropriate conception of social structure and personality, an urgent empirical problematic, and a proto- philosophical justification. “ (Camic, 1989:94-95)

en sus análisis sobre la posibilidad y modalidad de un trabajo de este cuño que se concentran en el “Prefacio”, la “Introducción” y en la conclusión final situada en el capítulo XIX “Implicaciones metodológicas provisionales”.

Al iniciarse el prefacio Parsons aclara: “[Este] *Se trata de un estudio de **teoría social**, no de teorías sociales.*” (1968:27. Negritas del autor). Para completar en la introducción:

Para evitar toda posibilidad de interpretación errónea, debe repetirse que este estudio pretende ser un estudio monográfico de un problema concreto de la historia del reciente pensamiento social (...) De ello se desprende que hay una serie de cosas conexas que este estudio no es, ni pretende ser. En primer lugar, no es una historia de la teoría sociológica en Europa en, digamos, la última generación (...) En segundo lugar, no es una interpretación general secundaria de la obra de algunos o de todos los autores tratados (Parsons, 1968:48-49).

Por ende, en el comienzo mismo de su obra, Parsons pone de manifiesto sus consideraciones acerca de la posibilidad de realizar un trabajo teórico que no recaiga ni en una historia de las ideas ni en una hermenéutica de los autores.⁷ Elaboración que toma elementos de ambas –incluso advierte que “*ha leído toda la bibliografía secundaria existente*” (Parsons, 1968:49)-, y que realizará aportes a ellas, pero encuentra una especificidad característica, por así decirlo, una densidad conceptual, que no es subsumible a ninguna de las dos. Esta afirmación se sostiene, a su vez, en una crítica al empirismo y al positivismo en general, la cual considera comparten los autores que estudia en dicho texto. El desplazamiento de una concepción de la ciencia que acumula “hechos” y datos hacia el neo-kantianismo que lo caracteriza (Savage, 1999), le permite sostener entonces:

... que la ‘teoría’ científica –generalmente definida como un conjunto de ‘conceptos generales’ de referencia empírica lógicamente interconectados– es no sólo una variable dependiente sino también una variable

⁷ En cuanto al problema de la historia de la sociología Alejandro Blanco afirma: “*Por cierto una perspectiva histórica sobre el pasado de la sociología es sólo eso: una manera posible de relacionarnos con el pasado. Bien podemos intentar reescribir los argumentos de los textos de ese pasado con el fin de incorporarlos a nuestras discusiones contemporáneas (...) En la tradición sociológica, el ejemplar quizás todavía insuperado de dicho género es **La estructura de la acción social**, de Talcott Parsons. Pero claro, todo depende de nuestro interés cognoscitivo (...) En tal sentido, aun cuando historiadores como teóricos de la sociología tienen un interés por los textos del pasado de la sociología, ambos están interesados por diferentes razones, formulan diferentes cuestiones y de ese modo reciben diferentes respuestas.*” (Blanco, 2006:50).

independiente en el desarrollo de la ciencia (Parsons, 1968:39). Esto habilita a señalar factores: *del desarrollo inmanente de la lógica de sistemas teóricos en relación con hechos empíricos* (Parsons, 1968:47).

De estas citas podemos demarcar aristas sumamente importantes. En primera instancia, para Parsons este análisis de la teoría como “variable independiente” es posible porque detrás de la multiplicidad de las perspectivas de los cuatro autores que estudia, hay una propuesta única denominada “voluntarismo de la acción”, y que se concretiza en lo que denomina el marco de referencia de la acción. En las críticas al positivismo, al utilitarismo, y al materialismo, junto al alejamiento de una visión puramente idealista, que todos los autores que él considera en su libro comparten en mayor o menor medida, se encuentra un cuerpo sistemático “multidimensional”, un marco de referencia sobre la acción social, que los autores no pudieron formular más que fragmentariamente (Alexander, 1983b).⁸ Así como la física clásica supuso al espacio y el tiempo como marco de referencia para sus investigaciones, la sociología (entre otras ciencias de la acción) posee el marco de referencia de la acción, dentro de la perspectiva del “realismo analítico”. Evidentemente, el neo-kantianismo de Parsons, a la par que su lectura de Alfred Whitehead (Savage, 1999), marca uno de los puntos críticos sobre el cual la discusión sobre la metateoría se erige. Para el autor, justamente, una suerte de “estética trascendental” (Kant, 1991) hace posible a la sociología. Se podrían señalar dos cuestiones con respecto a ello. Uno, cierto desfase en la referencia a la física clásica, es decir newtoniana, que impregna todo el texto citado, que a la hora de su escritura ya resultaba añeja, por la renovación suscitada tanto por la teoría de la relatividad como por la física de partículas, en este caso respecto de sus reelaboraciones sobre el espacio y el tiempo.⁹ Dos, más importante para nuestros

8 En su discusión con Camic (1987), Mark Gould señala: “*The structure of social action is a theoretical examination of a body of empirical material. The essential conceptual framework within which theory is articulated is the unit act; the empirical materials analyzed are also theoretical-conceptual systems, theories of social action*” (1991:87). Camic no llega a comprender, en la perspectiva de Gould, que el acto unidad es también la herramienta metodológica, no reducible meramente a una teoría de la acción y a una trasposición del método de la economía neo-clásica, que le permite a Parsons realizar su análisis comparativo: “*The task for which Parsons uses the unit act is his attempt to discriminate good and bad theory.*” (1991:90).

9 Es interesante señalar que en el artículo “On theory and Metatheory” (Parsons, 1979), escrito ya en el final de su vida, Parsons da cuenta de tal cuestión aclarando que a partir de sus teorizaciones de las “pattern-variables” y su recombinación en el modelo AGIL, y finalmente su reflexión sobre la “condición humana” estaría más a tono con la reconversión fundamental de la física ocurrida a principios del siglo XX. “*Since Einstein’s theory of relativity, the intellectual community has come to be accustomed to the idea of a time-space continuity rather than the earlier segregation of space-time from each other. Indeed, it was the idea that the four-function schema might be interpreted in this context which precipitated the*

propósitos y vinculado con lo anterior, Parsons (1968:917) realiza una crítica a la “*reificación empirista de los sistemas teóricos*”. Para él, no es factible construir un único sistema de categorías analíticas que agoten los fenómenos sociales. Pero sí es posible establecer un marco de referencia único que evidentemente contiene una concepción sobre la acción social, en las dimensiones del acto unidad y sus propiedades emergentes,¹⁰ e incluso sobre la pertinencia de la noción de acción para la sociología, como luego se opondrá por ejemplo, Niklas Luhmann (1998). Por lo tanto, la unicidad de tal marco podría suponer también una “reificación”, aunque no en este caso empirista, sino teórica. Esto se clarifica si volvemos a utilizar la trasposición con respecto a la física: la puesta en duda de la concepción del espacio y el tiempo newtoniana, dio paso a la física contemporánea y sus complejidades (Kuhn, 2004; Latour y Serres, 1995).

Sin embargo, tal problema, sobre el cual el debate sobre la metateoría se explyaya –como veremos más adelante –, no desdice el argumento sobre la pertinencia de la teoría como un espacio de estudio específico. Como afirma el autor:

... la dirección del interés por los hechos empíricos estará canalizada por la estructura lógica del sistema teórico (...) La teoría no sólo formula lo que conocemos sino que también nos dice lo que necesitamos conocer, o sea, las preguntas necesitadas de respuesta. (Parsons, 1968:42).

Así también, si retomamos una de las citas que hemos transcrito “... *este estudio pretende ser un estudio monográfico de un problema concreto...*” (Parsons, 1968:48), observamos que lo que reúne entonces a los autores es la formulación de, si se nos permite, un área problemática dentro de sus elaboraciones. Si esta área problemática en Parsons termina “reificada” o no –en tanto voluntarismo de la acción–, será una discusión que podremos dejar de lado por el momento.¹¹ Pero, la indicación de que es un problema, o varios podríamos argüir nosotros, lo que desplaza a un estudio de ser una historia de las ideas o una hermenéutica de autores a una investigación

most recent phase of its development on which I am now reporting.” (Parsons, 1979:14-15). Incluso, la noción de “marco de referencia” tiene una impronta del vocabulario utilizado por la teoría de la relatividad.

10 Los elementos “concretos” del acto unidad para Parsons son: el agente, un fin, una situación que consiste en medios y condiciones, una orientación normativa, y el “esfuerzo”. Las propiedades emergentes “*sólo se manifiestan a un cierto nivel de complejidad en las relaciones recíprocas entre los actos unidad.*” (Parsons, 1968:896)

11 Lo mismo podríamos afirmar sobre el carácter lógicamente cerrado que para Parsons requiere un sistema teórico, ya que tanto las críticas “pragmatistas” a la lógica (por ejemplo, en Ludwig Wittgenstein) o formales (ya sea el caso de George Spencer Brown retomado por Luhmann) pondrían en duda tal cuestión, aún con su señalamiento de las “categorías residuales”.

dentro de la teoría sociológica resulta, a nuestro entender, el paso “fundacional” que realiza Parsons. La demarcación de un problema común con diversas dimensiones que se interrelacionan entre sí, permite entonces el trazado de un análisis comparativo que no pretende reconstruir una obra o varias de ellas, sino efectuar un aporte a la teoría sociológica, a partir de una hipótesis de “convergencia”. De esta manera: *“El experimento no es de hecho, sino el método comparativo.”* (Parsons, 1968:901). Lo interesante de esta obra de Parsons, es que en ese reconocimiento de un problema que atraviesa a una generación de autores (que incluso pudieron no definirse como sociólogos) se “funda” la posibilidad misma de una reflexión estrictamente teórica, sobre la cual él desarrollará gran parte de su obra (Fox, Lidz, y Bershadsky, 2005).

Otros dos puntos claves que se desprenden de este texto de Parsons nos parecen pertinentes. El primero se vincula a la dimensión “generacional”, el recorte temporal que implica su selección de autores. La emergencia de lo que denominamos un área problemática, en términos del propio Parsons el marco de referencia de la acción, no puede separarse de rupturas fundamentales de estos autores con sus predecesores. La “evolución” de la teoría científica que desplazó la misma teoría de la evolución de H. Spencer, y junto a ella, las visiones utilitaristas, positivistas e idealistas de lo social, implican una fuerte demarcación de épocas. Justamente, en línea con lo anterior, ésta no se puede explicar únicamente en clave “externalista”, es decir por factores ajenos a la propia actividad de investigación, sino que existen problemas tanto teóricos como empíricos que hicieron insuficientes las propuestas previas. Parsons considera que uno de los aspectos fundamentales para lidiar con estas transformaciones, son las “categorías residuales”. Si bien plantea que un sistema tiene que ser lógicamente cerrado, reconoce que tal clausura nunca podrá ser total. Siempre existen categorías que quedan por fuera del mismo, de manera implícita o explícita, o bien poco desarrolladas o directamente excluidas. Parsons aclara entonces: *“Se desprende de lo anterior que un síntoma más seguro de un cambio inminente en un sistema teórico es el aumento del interés general por tales categorías residuales.”* (1968:52). Lo cual se puede aplicar en cierta medida a los cambios de foco, por ejemplo sobre la “teoría del conflicto”, que fueron marcas incipientes de las críticas a su aparato teórico.

Finalmente, nos interesa señalar un último aspecto. Parsons afirma que si bien hay una independencia de la “variable teórica”, ésta está permanentemente vinculada a los estudios empíricos, ya que la sociología no es una “empresa lógica”. *“De ahí que se incluya, en todos los puntos cruciales, una consideración explícita de los problemas empíricos que ocuparon a los autores en cuestión.”* (Parsons, 1968:28). Si bien,

nuevamente, pueden ser polémicos algunos de los conceptos utilizados por el autor, el problema que se cierne es clave. La sociología no puede desprenderse de una marca fundamental que la acompaña siempre: la reflexión sobre lo que acontece y ha acontecido respecto a lo que estudia.¹² Aún un estudio estrictamente teórico, o incluso metateórico, no es escindible de las preguntas que atañen a cualquier estudio empírico. Es decir, entre otros, la incesante interrogación sobre la modernidad (Giddens, 1998). Así también por la sociedad contemporánea en la cual se escribe. La teoría sociológica, incluso si se remite a los conceptos más abstractos que la constituyen, es inescindible, y se muestra en la profunda conexión que emerge, de los análisis que realizan las diferentes perspectivas sobre la sociedad moderna y contemporánea.

Resulta imprescindible, luego de este breve rastreo sobre *La estructura de la acción social*, involucrarnos en la discusión contemporánea sobre el quehacer teórico que a nuestro entender se ha desarrollado con fuerza y fructíferamente en torno a la cuestión de la metateoría.

Metateoría: multiparadigmas y multidimensionalidad en el análisis comparativo de teorías contemporáneo

La pregunta por el análisis comparativo de teorías después de *La estructura de la acción social*

Tras el esfuerzo “fundacional” de Parsons por constituir un ámbito específico para la teoría sociológica, que hemos revisitado anteriormente, nos interesa introducirnos en una discusión que se suscitó durante la década de 1980 y principios de la de 1990, alrededor de la noción de metateoría.¹³ Esto conlleva entonces un salto temporal

¹² En esta dirección se encuentra la hipótesis de Uta Gerhardt sobre *La estructura de la acción social*: “*Structure*, written between 1933 and 1937 and continued through lectures, memoranda, and eventually, articles on topics concerning Germany and the war, was a work related to the troubled times of the 1930s. When its second edition became successful, it provided sociologists in the post-World War II era with an answer to the question how a regime of terror could be conceptualized within a theory of the structure of social action.” (Gerhardt, 2002:4). Aunque a nuestro entender Gerhardt pierde un poco de vista la dimensión teórica fundacional de esta obra, remitiendo su éxito a sus preocupaciones político-teóricas (el fascismo, el nazismo, el evolucionismo, el biologicismo y darwinismo social, el anti-intelectualismo positivista, su keynesianismo), es importante su rastreo de la imbricación entre investigación teórica y acontecer social.

¹³ Se pueden rastrear textos que se incluyan en la misma, como el del propio Parsons de 1979 al que hemos hecho referencia, publicado en justamente un número especial coordinado por Jonathan Turner sobre la temática, y por supuesto, continúa hasta hoy. Sin embargo durante el rango temporal que

de casi cincuenta años. Veremos que no responde a una mera casualidad que este vigoroso interés sobre la metateoría ocurriese en aquel momento. Hay un paralelo muy fuerte entre esta reflexión acerca del quehacer teórico y el despliegue y publicación de importantes proyectos teóricos. Por adelantar un nombre se puede hacer uso de las ideas vinculadas al “retorno de la gran teoría” (Skinner, 1990) o del surgimiento de un “nuevo movimiento teórico” (Alexander, 1988a), como luego profundizaremos. Sin embargo, resulta necesario realizar algunas someras puntualizaciones sobre ciertas elaboraciones respecto de la reflexión estrictamente teórica que se produjeron tras la publicación del libro antes mentado –*La estructura de la acción social*–, y las subsiguientes formulaciones de Parsons.

En primer lugar, nos encontramos con las precisiones de Robert Merton que pretenden perfeccionar el “paradigma parsoniano”. Mucho más cercano en algunos puntos a aquella visión “positivista” que Parsons critica en *La estructura de la acción social*,¹⁴ Merton extrema la diferenciación entre una historia de la sociología, entendida como una historia de las ideas, y una sistemática. Así afirma: “*La teoría sociológica sistemática (...) representa la acumulación altamente selectiva de las pequeñas partes de la teoría anterior que han sobrevivido hasta ahora a las pruebas de la investigación empírica.*” (Merton, 1965:15). Por lo cual, un trabajo de análisis comparativo de teorías no resulta demasiado relevante, incluso “peligroso” si se lo confunde con la teoría misma, que se ancla en el desarrollo de distintos niveles de análisis para el abordaje de problemas empíricos (Merton, 1967). Esto no implica que la historia de la sociología deba desaparecer, sino que debe restringirse a un espacio en particular, reducido. Por ende, la teoría, en sí, es un trabajo conceptual –con un enlace constante con los análisis empíricos, de allí las “teorías de mediano alcance” (Merton, 1945; 1965)–, quedando del lado de la historia de las ideas una elaboración comparativa y reconstructiva. Las críticas en general sobre estos postulados (cfr. Jones, 1983) señalan que esto sólo es posible en tanto Merton considera el andamiaje conceptual del estructural-funcionalismo, del cual producirá una versión sofisticada

señalamos se dio de manera muy profusa y con una intensidad que no tuvo anteriormente, ni se volvió a repetir.

14 Aún en *El sistema social*, Parsons nos dice: “*El libro es, pues, un ensayo de teoría sistemática, pero se rechaza explícitamente la sugerencia de que es un intento de presentar un sistema de teoría, y que se ha mantenido consistentemente que en el presente estado del conocimiento no se puede formular ese sistema. Dicho de otra manera, es una teoría de los sistemas más bien que un sistema de teoría. Intenta representar lo mejor que se puede lograr en el presente estado del conocimiento respecto del análisis teórico de una clase cuidadosamente definida de sistemas empíricos. Se ha reconocido absolutamente que esta teoría es fragmentaria e incompleta.*” (Parsons, 1988:341)

como en el caso de la noción de anomia, el sustento de una sistemática de límites visibles y tangibles (Levine, 2006). Justamente esta escisión tan tajante entre historia y sistemática, o en comparación con el trabajo de Parsons, la falta de señalamiento de una instancia que articulara los dos polos, supo ser considerada uno de los pilares del “consenso ortodoxo”.

Paradójicamente, también los dos críticos a Parsons contemporáneos a Merton más renombrados dentro de la academia norteamericana, Charles Wright Mills y Alvin Gouldner, también tendrán fuertes reparos a la hora de considerar factible una reflexión estrictamente teórica al estilo de Parsons en *La estructura de la acción social*. Muy conocida será la crítica de Wright Mills a la “gran teoría”, enmarcada especialmente en *El sistema social*:

Lo que es ‘sistemático’ en esta gran teoría particular es el modo como deja atrás todo problema específico y empírico (...) hay que reconocer siempre la amnesia del erudito norteamericano. En la gran teoría nos hallamos ahora delante de otra retirada formalista y, una vez más, lo que propiamente es sólo una pausa parece haberse hecho permanente. (Wright Mills, 1969:66-67).

Wright Mills pone el énfasis en subrayar que las deficiencias del esquema teórico parsoniano, por ejemplo su visión conservadora del orden social –falencia marcada también por otros autores contemporáneos a Mills (cfr. Coser, 1961; Dahrendorf, 1962; Lockwood, 1964)- se sustentan en la especificación de un campo exclusivamente teórico que pierde de vista las singularidades históricas y no está al servicio del análisis empírico (Shils, 1961; Useem, 1961). Es cierto que el objeto de las críticas es, como mencionamos, el libro *El sistema social*, pero a nuestro entender, pone en duda también la “fundación” misma de este “subcampo” realizada en *La estructura de la acción social* (Narayan, 2008).¹⁵

Gouldner, coincide con muchas de las objeciones al aparato teórico de Parsons, y es indudable que la recuperación del marxismo, como corriente negada por Parsons en su canon sociológico, es uno de los puntos centrales que lo une a Wright Mills –y así también a los “teóricos del conflicto” y su relectura de Weber en diálogo con Marx-. Sin embargo, en *La crisis de la sociología Occidental* (1973) se esboza un espacio mayor para un análisis comparativo de tipo teorético. Así Gouldner observa: “... las

¹⁵ Luego veremos que esta crítica en la discusión sobre la metateoría volverá a emerger con autores tales como Theda Skocpol o Nicos Mouzelis.

teorías son aceptadas o rechazadas, en parte debido a los supuestos subyacentes que contienen.” (Gouldner, 1973:35). El concepto de “supuestos subyacentes”, y en particular, el de “supuestos acerca de ámbitos particulares”, respecto a la sociología del hombre y la sociedad, resulta la noción central que permite comprender que la dinámica de la ciencia, y en particular la sociología, está sustentada en supuestos que son difícilmente puestos en duda y sostienen las observaciones particulares y las teorías que se producen (Lemert y Piccone, 1982). Estas “hipótesis sobre el mundo” (Gouldner, 1973:38) tienen que ser develadas, y por ende, una forma sutil de ideología enmarca férreamente a la sociología (Gouldner, 1978). Esto permite una sociología de la sociología, incluso un ámbito estrictamente teórico, en clave cercana los estudios de Karl Mannheim (Fuhrman, 1984). Es decir, aunque más cuidadosa que la perspectiva de Wright Mills, también deja en vilo la factibilidad de un trabajo de investigación teórico, sosteniéndose en problemáticas sociales más amplias –las transformaciones de la sociedad norteamericana y occidental, de las instituciones académicas, entre otras-.¹⁶ En tercer lugar nos encontramos con lo que podríamos denominar “filosofía social” (Honneth, 2009) o “sociología filosófica” (Löwith, 2007). Dos autores resultan especialmente relevantes al respecto: Alfred Schütz y Peter Winch. Ambos, de fuerte formación filosófica, el primero en la fenomenología de Edmund Husserl y el segundo en los planteamientos de Wittgenstein posteriores al *Tractatus logico-philosophicus*, ponen en diálogo su bagaje teórico con el de las ciencias sociales y la sociología. Por ello, no es puesta en duda una instancia de reflexión estrictamente teórica, más bien lo contrario, ya sea en el caso de Schütz con la reformulación de los problemas de la intersubjetividad del mundo de la vida Husserliano con la teoría weberiana de la acción (Schütz, 1974; Belvedere, 2011), como Winch contrastando la noción de regla de Wittgenstein con los análisis de la sociología –entre ellos también M. Weber y su concepto de comprensión-. De esta manera Winch señala:

Sin embargo, según mi criterio, sería erróneo decir tal cosa respecto de la

16 Es interesante señalar que la perspectiva de Ansart en *Las sociologías contemporáneas* resulta cercana a esta visión de Gouldner. En su reconstrucción de las cuatro orientaciones que él encuentra en la sociología contemporánea –sobre todo francesa-, el estructuralismo genético, la sociología dinámica, el abordaje funcionalista y estratégico y el individualismo metodológico deben ser comprendidos bajo una clave social más amplia – sobre todo de las fuerzas sociales en pugna que cada una de ellas tiene una relación privilegiada-: “Más que visiones del mundo diferentes, estas cuatro sociologías expresan dimensiones complejas y divergentes de la sociedad contemporánea. Y nos parece que la razón de ser de estas oposiciones depende en buena parte de la complejidad social misma. Su futuro, como el futuro de los debates sociológicos, dependerá en consecuencia, en parte, de la elucidación de sus oposiciones, pero, más aún, de las transformaciones efectivas de la sociedad de mañana.” (Ansart, 1992:310).

*sociología, ya que los problemas filosóficos que allí surgen no son tediosos cuerpos extraños a los que es necesario eliminar a fin de que la sociología pueda progresar (...) Por el contrario, el problema central de esa disciplina (...) pertenece en sí mismo a la filosofía (Winch, 1972:41-42).*¹⁷

Por ende, la factibilidad del análisis teórico no radica en su especificidad dentro del campo sociológico, aunque en parte sea así, sino en el lugar privilegiado que tendría una reflexión de tipo filosófica con respecto a los conceptos nodales de la sociología (Bryant, 1970).

Es interesante resaltar que las teorizaciones que tenían como epicentro la herencia de la “Escuela de Chicago”, desplazada dentro de la academia norteamericana fuertemente, en términos teóricos, por el propio Parsons y la universidad de Harvard, y por los análisis empíricos de la universidad de Columbia dirigidos por Paul Lazarsfeld (Clark, 1998)¹⁸, se aglutinaron en parte en lo que luego sería denominado “interaccionismo simbólico” (Blumer, 1982; Joseph, 1999), lectores de Mead, John Dewey y la fenomenología social de Schütz (Lewis, McLain y Weigert, 1993). En términos generales lo que encontramos en sus producciones, son estudios de corte empírico o teórico-empíricos.¹⁹ Excepcionalmente, en una relativa síntesis de esta corriente con la fenomenología social, Thomas Luckmann y Peter Berger (1972) en *La construcción social de la realidad* producen uno de los primeros trabajos que pueden considerarse dentro del “nuevo movimiento teórico” (Uña Juárez, 1993) –así también los trabajos tardíos de Erving Goffman (Giddens, 1987)-. Radicalizando esta perspectiva volcada hacia lo empírico –heredera en gran medida de las investigaciones de la Escuela de Chicago conformada Florian Znaniecki, William Thomas, Robert Park, entre otros (Bulmer, 1986)-, con gran

17 La cita continúa así: “El problema de determinar qué es el lenguaje tiene, evidentemente, importancia vital para la sociología por cuanto a través de él nos enfrentamos a la pregunta global acerca del modo característico que tienen los seres humanos de interactuar en sociedad.” (Winch, 1972:42).

18 Entre los cuales había profundos contactos, en especial, ya que el mismo Merton trabajaba allí (Merton, 1979).

19 Por ejemplo, así Herbert Blumer nos advierte: “He abordado el tema del interaccionismo simbólico no como una doctrina filosófica, sino como una perspectiva dentro de una ciencia social empírica...” (Blumer, 1982:16). A su vez, afirmando: “Comparada con este breve bosquejo de la teoría en la ciencia empírica, la teoría social en general presenta graves defectos. Su divorcio del mundo empírico es evidente. En gran medida se ha refugiado en un universo propio donde se nutre de sí misma.” (Blumer, 1982:108). Y también: “Admitamos el carácter instrumental del concepto en el terreno científico. Aceptando este carácter y usándolo de forma crítica, tal vez evitemos ser meros recopiladores de hechos o hiladores de metafísica.” (Blumer, 1982:130).

conocimiento de Parsons (estudió con él en Harvard) y asimismo fuertemente crítico de sus planteamientos, Harold Garfinkel elabora su propuesta etnometodológica. La misma retoma cuestiones de las teorizaciones precedentes, pero justamente para descalificar la factibilidad de una investigación teórica, dadas las características “indexicales” del mundo social (Garfinkel, 1967; 1996; Caballero Romero, 1991).²⁰ Así también, la denominada “Escuela de Frankfurt” estableció un profundo intercambio entre la sociología y la filosofía. Aunque con un gran conocimiento de la fenomenología, ya no de Husserl sino de Martin Heidegger, se sostuvo a diferencia de Schütz, en el anclaje decisivo de la perspectiva marxista.²¹ Aunque por su extremada complejidad y heterogeneidad es imposible señalar una sola visión acerca de la teoría, si nos enfocamos en su “círculo interior” (Honneth, 1990), en los estudios de la constitución del sujeto moderno y la cultura de masas (Adorno y Horkheimer, 2001), la razón instrumental (Horkheimer, 1973), los análisis sobre estética (Adorno, 2004), la unidimensionalidad de la sociedad (Marcuse, 1985) o las investigaciones sobre la personalidad autoritaria (Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. y Sanford, N., 1965), el establecimiento de una teoría crítica –ya sea en reflexiones teóricas o en estudios empíricos- se “funda” en gran medida en una perspectiva de tipo filosófica. Así en las palabras de Theodor Adorno:

En su renuncia a una teoría crítica de la sociedad, la sociología adopta una postura de resignación (...) semejante progreso en la carencia de libertad acabaría por menoscabar progresivamente, condenándolas a la irrelevancia, incluso a esas investigaciones de detalle con las que se hace la ilusión de triunfar sobre la teoría. La ponencia de Popper acaba con una cita de Jenofantes, síntoma indudable de que esa separación entre filosofía y sociología, que hoy tanto ayuda a la tranquilidad de las almas, le satisface tan escasamente como a mí (Adorno, 1972:137-138).

La restitución posible en un análisis teórico de la totalidad, se sustenta entonces en

²⁰ Es muy interesante la respuesta que da Garfinkel a Alexander sobre la importancia de *La estructura de la acción social*, y su divergente interpretación sobre el legado de esa obra, ya no como proyecto analítico de la sociológica, sino en la necesidad de su “re-especificación” etnometodológica (Garfinkel, 1988).

²¹ Es interesante señalar cierto paralelo con las formulaciones de Parsons en lo que respecta a reelaborar la teoría sobre la modernidad weberiana incluyendo a Sigmund Freud en el debate sociológico (por ejemplo entre otros cfr. Prólogo segunda ed. *La estructura de la acción social*). Sin embargo, los resultados serán muy dispares en cuanto Parsons excluye a las reflexiones de Marx, y será Durkheim el otro gran teórico con el cual Weber se medirá, mientras que para la Escuela de Frankfurt, Marx resulta la guía para el análisis y Durkheim es fuertemente criticado por su visión organicista de la sociedad.

una fundamentación filosófica.²²

Por último, cabe mencionar, dos elaboraciones que tienen similitudes con *La estructura de la acción social*: por una parte, Nisbet *La formación del Pensamiento Sociológico*,²³ y por el otro, Raymond Aron con *La sociología alemana contemporánea y Las etapas del pensamiento sociológico*. En ambas se realiza un estudio comparativo de autores centrales para la sociología, incluyendo los dos a Alexis Tocqueville, y Aron a Montesquieu, los cuales canónicamente no resultan totalmente adscriptos a la sociología – sino, más cercanos a la filosofía y la filosofía política-. En cuanto a Nisbet, este ejercicio, así como a Parsons, lo obliga a reflexionar sobre su factibilidad. Si bien sus análisis resultan de menor envergadura, y sus exégesis criticables (cfr. de Marinis, 2005; Grondona, 2010), nuevamente encontramos el intento de realizar un trabajo estrictamente teórico. Esto es posible abandonando un análisis de autores y de sistemas de pensamiento o escuelas, y focalizándose en ideas-elementos: “Una idea es una **perspectiva**, un marco de referencia, una categoría (en el sentido kantiano), donde los hechos y las concepciones abstractas, la observación y la intuición profunda forman una unidad.” (Nisbet, 1969:18. Negritas del autor). En una combinación similar a la de Parsons, una perspectiva kantiana con lecturas de Whitehead, le permiten demarcar cinco ideas-elemento (comunidad, autoridad, status, lo sagrado y alienación). Estas cumplen los requisitos de generalidad y continuidad para el periodo seleccionado –más amplio que el de Parsons-, y son distintivas de la disciplina sociológica junto a otras ideas-elemento que se le anteponen (sociedad, poder, clase, secular, progreso), las cuales dan cuenta, en sus tensiones, del desgarramiento en las sociedades europeas consecuente con la emergencia del industrialismo democrático (Janowitz, 1967). Sin embargo, el concepto nodal que recorre su análisis, al contrario de Parsons, no es el de teoría sino el de tradición -muy cercana evidentemente también a la idea/elemento comunidad que pretende reivindicar como central de la sociología-

22 Así Martin Jay sugiere: “But by and large it is correct to say that the issue of totality has been at the center of the Marxist, or at least Western Marxist, debate as it has not been with bourgeois thought, especially in its positivist, neo-Kantian or existentialist guises (...) But if collectively drawn to the concept of totality, they were by no means unified in their understanding of its meaning or in their evaluation of its merits.” (Jay, 1984:14). Y de este modo se refiere sobre, por ejemplo, la cuestión de autoridad, en *La imaginación dialéctica*: “La Teoría Crítica tuvo, sin embargo, una teoría implícita de la autoridad política basada en última instancia en supuestos filosóficos. Como se vio en el capítulo segundo [La génesis de la Teoría Crítica] la noción hegeliana de la identidad entre sujeto y objeto, particular y universal, esencia y apariencia jugaron un rol clave en la génesis de la Teoría Crítica. La razón, el principio orientador del Institut, significaba esencialmente la síntesis de estos opuestos, la reconciliación de los antagonismos políticos y sociales.” (Jay, 1974:202. Aclaración mía).

23 La traducción del título del libro dista mucho del original que es: *The Sociological Tradition*, lo cual no es menor respecto a los objetivos del propio escrito.

.²⁴ Nisbet no desarrolla con total profundidad tal concepción, lo cual lo uniría con la hermenéutica, y por ende, no termina de desplegar una reflexión decisiva sobre el análisis comparativo.²⁵

R. Aron, dentro de su prolífica obra, escribe dos trabajos que podrían describirse como próximos al análisis comparativo. El primer de ellos, *La sociología alemana contemporánea* publicado en 1935, después al igual que Parsons de una estancia en Alemania, se propone dar cuenta de la “actualidad” de la sociología en tal país. Para ello, traza dos grandes corrientes en las cuales incorporará autores. Por un lado, la sociología formal o sistemática -Tönnies, Simmel, y Leopold von Wiese - que busca modelos generales y por el otro, una sociología histórica que estudia las especificidades socio-históricas, fuertemente anti-evolucionista – Werner Sombart, Franz Oppenheimer, entre otros-. Weber sintetiza ambas corrientes – nuevamente una coincidencia con el Parsons de *La estructura de la acción social*-. Este análisis le permite interrogarse acerca de la existencia o no de una sociología alemana. Y podríamos afirmar encuentra una “convergencia” en tres direcciones: una tendencia filosófica inclinada sobre la cuestión de la comprensión (*Verstehen*), una pregunta por la singularidad histórica de la civilización occidental, y una propensión constante al “auto-análisis” y la autojustificación. Sin embargo, aunque demarque estas directrices, Aron no termina de profundizar sobre tal análisis, y éste queda, por así decirlo, un poco “trunco”, recostándose en la reconstrucción de las teorías de cada autor. Asimismo, en *Las etapas del pensamiento sociológico*, si bien resulta ser una obra de gran magnitud interpretativa, el análisis comparativo, que no se desplegaba del todo en la obra anterior, se ve relativizado.²⁶ En tal texto vuelven a preocuparle las

24 La combinación entre tradición y su conservadurismo, lo acercan a una visión “artística” de la sociología –de cuño también conservador-: “*El conflicto, la fricción entre estos dos órdenes produjo, a todas luces, una chispa de creatividad, no solo entre los cultores de las ciencias sociales sino también entre los filósofos, los teólogos y los artistas.*” (Nisbet, 1966:184); “*Será consecuencia más bien de procesos intelectuales comunes al hombre de ciencia y al artista: imaginación iconística, intuición audaz, disciplinadas ambas por la razón, y enraizadas en la realidad (...) realidad no obstruida por capas de convencionalismo, sino directa e inmediata.*” (Nisbet, 1966:188).

25 Así el propio Parsons lo critica en una reseña a esta obra: “*Finally, Nisbet ends with the declaration, in evoking the authority of a distinguished mathematician, that the most important component of science in the social as in other fields is that its practitioner should be an “artist.” Though “imagination” is of undoubted importance in our field as in so many others, I find this an entirely unsatisfactory way to look at the theoretical task of sociology. Perhaps with this statement I have made most clear why, in spite of its scholarly richness and distinction, I think the book may turn out to be a deleterious influence precisely for the development of sociological theory. Its basic stance seems to be highly negative. It would be ignored if it were not on such a high scholarly level. As it is, I fear its seductive influence on the many among us who remain deeply ambivalent about theory itself.*” (Parsons, 1967:643)

26 “*Si comencé buscando los orígenes de la sociología moderna, de hecho acabé organizando una*

características de los contextos nacionales, y en especial, la gran división en pugna, en el momento de su escritura, entre la sociología estadounidense y del “bloque soviético” (Sanjosé, 1968). Llega a postular por ejemplo en el Tomo II que una pregunta fundamental une a Pareto, Durkheim y Weber: la relación entre ciencia y religión. Sin embargo, el desarrollo propio de esa cuestión lo hace en un estudio pormenorizado por autor, obviando un análisis de diferente matriz que supondría meditar sobre las condiciones mismas de la teoría sociológica.

Este breve señalamiento de algunos aportes a la cuestión de la labor teórica, se despliegan desde finales de la década de 1940 hasta fines de la década de 1960. Es en ese momento donde comienzan a emerger un nuevo tipo de producciones. A principios de los años setentas, se publican textos tales como: *Capitalismo y Moderna Teoría social* de Giddens en 1971; el Tomo I de *La Ilustración Sociológica* de Luhmann en 1970; *La lógica de las Ciencias Sociales* de Habermas en 1970; *El oficio del sociólogo* de Pierre Bourdieu publica junto a Jean-Claude Passeron y Jean-Claude Chamboredon en 1968. La puesta en cuestión del “consenso ortodoxo”, con la explosión de múltiples perspectivas (Sidicaro, 1992; Corcuff, 1998; Kalberg, 2008), traerá incipientemente la publicación de importantes trabajos de raigambre estrictamente teórica (Camic y Gross, 1998). Resumiendo lo que hemos dicho en las páginas previas respecto a los planteos que le siguieron a la publicación de *La estructura de la acción social*, encontramos enfoques diversos:²⁷ el abandono de un estudio teórico de análisis comparativo –Merton-; las críticas a la teorización abstracta desde una perspectiva marxista y weberiana –Wright Mills y Gouldner-; la ponderación de la filosofía como sustento de la teoría sociológica – ya sea de parte de la fenomenología en Schütz, de la filosofía del lenguaje en Winch, en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt-; la imposibilidad de la teorización desde una dimensión “contextualista” –Garfinkel y la etnometodología-; y algunos intentos de comparación analítica –Nisbet y Aron-.

galería de retratos intelectuales (...) En lugar de interrogarme constantemente acerca de lo que se relaciona con lo que uno tiene derecho a denominar sociología, procuré aprehender lo esencial del pensamiento de estos sociólogos... (Aron, 1976:18) Así también al respecto de *La estructura de la acción social* la tesis de la “convergencia”, pero incluso una perspectiva analítico-comparativa, “... que recogería lo que hay de válido en los aportes de los tres autores [Pareto, Durkheim y Weber], sería naturalmente la obra del propio Parsons.” (Aron, 1976:335. Aclaración mía). Es decir, no ve en ella la posibilidad, o una modalidad, de investigación teórica.

²⁷ Por supuesto que nuestra caracterización es excedida por diversas propuestas. Por mencionar algunas se pueden nombrar a Antonio Gramsci, Hans Freyer, Helmuth Plessner, George Homans, Maurice Halbwachs, entre otros. Sin embargo, consideramos que para las teorizaciones que analizaremos son más relevantes las que hemos consignado.

Lógica teórica y multidimensionalidad

Asimismo, a finales de los años 70 y a principios de la década de 1980, a la par la publicación de los textos fundamentales de teoría sociológica contemporánea, la reflexión sobre la investigación teórica se vuelve un foco de estudio y debate manifiesto. Dos producciones aglutinan e irradian el debate, las de J. Alexander a partir de la publicación de los cuatro tomos de *Theoretical Logic in Sociology* y G. Ritzer con sus consideraciones sobre la metateoría.

En los cuatro tomos de *Theoretical Logic in Sociology* Alexander realiza el análisis comparativo más profundo y abarcativo en teoría sociológica desde la publicación de *La estructura de la acción social* –a excepción quizás de textos de Giddens (1979; 1997) y Habermas (1993; 2010)–. Éste se compone de un primer tomo *Positivism, Presuppositions, and Current Controversies* (1982) donde se dirimen las posibilidades de la teoría sociológica y, como ésta se vincula profundamente, con el análisis comparativo. Los otros tres *The Antinomies of Classical Thought: Marx and Durkheim* (1982), *The Classical Attempt at Theoretical Synthesis: Max Weber* (1983), y *The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons* (1983), ponen en juego lo desarrollado en el primero de ellos. Por ende, nuestros intereses para con este artículo se concentran en el tomo inicial, que complementaremos con otros textos del mismo autor que profundizan su perspectiva. Los dos puntos nodales que estructuran su propuesta son la multidimensionalidad del abordaje sociológico y la “restauración” de la generalidad en tanto factibilidad del estudio de la lógica teórica. Ambos se imbrican profundamente.

En el tomo I de *Theoretical Logic in Sociology*, Alexander procura delimitar una posición “pos-positivista” para la investigación en teoría sociológica que se aleje tanto del positivismo, de los estudios de humanidades y del análisis de ideologías. Sin embargo, no se trata de descalificarlos por completo, sino de incluirlos en un “continuo científico” que si bien da cuenta de cada uno de ellos, señala sus deficiencias, vinculadas principalmente a la reducción del estudio teórico a uno de sus componentes.²⁸ El continuo científico tiene como entornos a la metafísica y a la empiria. Entre estos dos polos se encuentran los componentes del continuo, en

²⁸ Como señala el propio Alexander al comentar su escrito tiempo después de su publicación: “*En Theoretical Logic in Sociology*, al igual que en mis escritos subsecuentes, busco establecer un principio intermedio entre el gran rango de disputas teóricas fundamentales. Así lo hago para incorporar elementos claves de las grandes polaridades que dividen al pensamiento sociológico y filosófico sin suscribirme a ninguno de los lados.” (Alexander, 1991:37. Negritas del autor)

un recorrido que va desde una mayor generalidad del entorno metafísico a una mayor especificidad en el entorno empírico. Estos son: los presupuestos generales, las orientaciones ideológicas, los modelos, los conceptos, las definiciones, las clasificaciones, las leyes, las proposiciones simples y complejas, las correlaciones, los supuestos metodológicos y las afirmaciones observacionales. Así por ejemplo, el relativismo anti-cientificista reduce sus análisis al entorno metafísico, los estudios a la manera de Gouldner o Wright Mills a la crítica ideológica, y el positivismo al entorno empírico, subsumiendo y desdénando los demás niveles en una explicación única.²⁹ Sin embargo, la multidimensionalidad del quehacer sociológico atraviesa todos los componentes, y cada uno de ellos tiene autonomía con respecto a los demás. Si bien hay “afinidades electivas” (Alexander y Colomy, 1992), pueden darse combinaciones muy diversas. Es decir, cada nivel –de mayor generalidad o especificidad– tiene características y debates propios que no pueden explicarse a través de los otros. Los mismos están diferenciados entre sí estableciéndose por tanto relaciones de autonomía y dependencia. Esto se vincula con la “restauración de la generalidad” de forma directa, ya que los presupuestos generales de una teoría deben poder ser analizados en su singularidad. La misma radica en su generalidad que no pueden subsumirse a ningún nivel de mayor especificidad empírica y en su carácter decisivo para con los otros niveles del continuo.³⁰

Aquí se incorpora una segunda forma de la multidimensionalidad. Para Alexander, toda teoría sociológica se enfrenta a dos dimensiones en sus presupuestos generales: la acción y el orden.

Action and order represent the true presuppositions of sociological debate: they establish a general framework that cannot be subsumed under other kinds of theoretical dispute and, at the same time, they manifest properties that decisively affect sociological thought at every level of the intellectual continuum (Alexander, 1982a:65).

29 Lo mismo aplica tanto a las discusiones sobre “las teorías del conflicto” que pertenecen al nivel de las proposiciones, como sobre el funcionalismo que se trata de un modelo que puede combinarse con otros niveles de manera distinta al del funcionalismo parsoniano (por ejemplo, el funcionalismo marxista).

30 Nuevamente, podemos notar la fuerte impronta que todavía en Parsons ejerce esta perspectiva, aunque con diferencias sustanciales. Una intensa resonancia es observable por ejemplo en esta afirmación de Parsons: “The basic reason why general theory is so important is that the cumulative development of knowledge in a scientific field is a function of the degree of **generality of implications** by which it is possible to relate findings, interpretations, and hypotheses on different levels and in different specific empirical fields to each other. If there is to be a high degree of such generality there **must** on some level be a common conceptual scheme which makes the work of different investigations in a specific sub-field and those in different sub-fields commensurable.” (Parsons, 1964:352. Negritas del autor).

La acción y el orden son, por tanto, el marco de referencia de todo análisis sociológico. A tal marco de presupuestos generales se le adosan determinados problemas: la racionalidad de la acción (que podrá ser instrumental o normativa) y la naturaleza del orden social (que resultará individualista o colectivista). Toda teoría social, aun dejando de manera residual alguna de las dimensiones, da cuenta de la acción y el orden, realizando combinaciones diversas entre sus posibilidades adoptando perspectivas tales como: instrumental e individualista, instrumental y colectivista, normativo e individualista, normativo y colectivista.

Alexander a lo largo de los otros tres tomos pretende captar en los estudios de Marx, Durkheim, Weber y Parsons, como ellos lidiaron con estos presupuestos generales. Sin embargo, su interés radica en llevar hasta último término la noción de abordaje multidimensional.³¹ La teoría sociológica parsoniana se aproxima más que ninguna otra a captar la multidimensionalidad de la acción y orden: sus características racionales e irracionales; sus dimensiones individualistas y colectivistas. Nuevamente, no se trata de realizar una reducción de una de las dimensiones sobre otras, por ejemplo describir a las teorías sociológicas adscriptas a la acción o el orden, sino captar la especificidad de cada una de ellas en sus diversos niveles y mixturas. De esta manera, por ejemplo, Parsons en el modelo cibernético expuesto en el libro *La sociedad* (Parsons, 1974) alcanza un estudio multidimensional bastante sofisticado del orden social (Alexander, 1983b).

Si ponemos en juego lo que hemos desarrollado hasta aquí con estas apreciaciones de Alexander, resulta clara la inspiración en *La estructura de la acción social* que posee *Theoretical Logic in Sociology*.³² No obstante, su perspectiva multidimensional supone algunas torsiones significativas con respecto a los planteos de Parsons. El más evidente, es el intento de producir conjuntamente un análisis multidimensional tanto de la acción y del orden lo cual Parsons no pudo lograr más que separadamente (Alexander, 1983b). A partir de esto, radicalizar la multidimensionalidad de ambos problemas, que en Parsons había quedado muchas veces restringida por limitaciones de su propia teorización (Warner, 1988). Esto implica una visión pospositivista sobre la sociología. Pero con respecto a nuestros propios intereses, la ruptura fundamental

31 Lo cual supone dar cuenta de que “en realidad todas las grandes obras son ambivalentes y contradictorias.” (Zabludovsky y Alexander, 2002:291)

32 El mismo lo aclara: “Sin embargo, la experiencia intelectual más decisiva para poder concebir los cuatro volúmenes de *Theoretical Logic in sociology* fue la lectura del primer libro de Talcott Parsons *La estructura de la acción social*. Las primeras ciento veinticinco páginas me influyeron especialmente.” (Zabludovsky y Alexander, 2002:283. Negritas del autor).

que supone el pospositivismo es trazar con claridad los diferentes niveles de reflexión de la sociología.³³ Aún en la *Estructura de la acción social*, en la perspectiva de Alexander, pero con mucha mayor claridad en los trabajos posteriores de Parsons –y sin duda en la visión de Merton–, se confunden niveles de análisis cuando nos referimos a la teoría. No se pueden igualar cuestiones de presupuestos generales con modelos u orientaciones ideológicas. De este modo, al distinguir los presupuestos generales como un espacio de reflexión específico, que debe tener en cuenta los demás niveles –aún los más cercanos a la empiria–, un estudio de constructos teóricos tiene entidad propia. El análisis comparativo de teorías se vuelve factible, desarrollándose en plenitud. Por ende, el marco de referencia parsoniano se amplía en dos vectores. Por un lado, el análisis comparativo del tratamiento de estos presupuestos generales permite aportes fundamentales a todos los demás niveles del continuo científico.³⁴ Por el otro, si bien la selección de la acción y el orden resultan familiares con lo expuesto en *La estructura de la acción social* –poniendo en el mismo estatuto la acción y la pregunta hobbesiana del orden social–, la explicitación de su multidimensionalidad, abre un espectro de cuestiones que en la obra de 1937 quedaba recortado a determinadas postulaciones circunscriptas a la propia perspectiva de Parsons. Este segundo vector, termina siendo explicativo de la imposibilidad de Parsons de dar conjuntamente una visión multidimensional de la acción y el orden.

Sin dudas, es factible poner en cuestión que el problema y presupuesto general de la teoría sociológica se enmarca en la pregunta sobre la acción y el orden, como hemos realizado en otra parte (Bialakowsky, 2009), desplazándonos hacia el *sentido* y las *representaciones*. Sin embargo, en la clara delimitación por una parte de los niveles de reflexión y por la otra en su carácter multidimensional, encontramos una constatación muy fructífera de cómo es factible abordar una investigación teórica sustentada en el análisis comparativo de autores.

En términos de Alexander, entre *La estructura de la acción social* y su propia obra, la imposibilidad de producir un estudio estrictamente teórico en sociología –como

33 En Alexander primero supondrá la formulación de un neo-funcionalismo (Alexander, 1998a), para luego abandonarlo hacia una sociología cultural (Alexander, 2003). De este último periodo, se puede observar sus afiladas críticas a Parsons, y a su concepto de “comunidad societal”, desde el problema de la cultura (Alexander, 2005).

34 Así también lo aclara el autor en otro texto con respecto al “nuevo movimiento teórico” posterior a la década de 1960: “*Mi propósito en este trabajo es plantear una reconstrucción analítica de ese novedoso y sorprendente cambio en el avance de la teoría general (...) Es indiscutible que hacer teoría en escala general -sin hacer referencias a problemas empíricos particulares o a dominios distintivos- constituye una tarea de importancia (...) Estas tendencias, cristalizadas por medio de amplios debates teóricos, no permanecieron en algún ámbito abstracto. Por el contrario, permearon todo el subcampo empírico de la sociología.*” (Alexander, 1988a:260. Negritas del autor)

hemos visto previamente-, se debió a la falta de comprensión de los dos vectores que señalábamos recién. Se puede observar esta misma propuesta en la definición que Alexander realiza de las teorías sociológicas en la *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (1998b). Allí el autor demarca tres abordajes al concepto de teoría en sociología. El primero, que se conjuga con lo que explicitábamos anteriormente, se vincula con los estudios de presupuestos, la lógica teórica. El segundo, un estudio hermenéutico que a través del análisis textual se focaliza en la tradición, manteniéndose cerca de los estudios históricos y literarios –del cual la obra de Nisbet sería parte-. El tercero se refiere a las “teorías de”, es decir, modelos abstractos para el análisis empírico de la sociedad, por ejemplo la teoría de las organizaciones. En *La estructura de la acción social* se encuentran las tres yuxtapuestas.³⁵

Incluso en un texto publicado posteriormente a *Theoretical Logic in Sociology*, Alexander haciéndose eco de los estudios de Thomas Kuhn sobre la ciencia, vuelve a enfatizar la importancia de la discusión sobre los presupuestos generales, especialmente en la sociología:

Sólo cuando hay discrepancia en torno a los supuestos de fondo que dan forma a la ciencia entran en juego de manera abierta los temas supraempíricos (...) Las condiciones descritas por Kuhn para definir la crisis del paradigma en las ciencias naturales, son rutina en las ciencias sociales (Alexander, 1988a:264). Para luego completar: “Como la competencia entre las perspectivas fundamentales es normal, los supuestos de fondo de la ciencia social son comúnmente visibles. La discusión generalizada se da en torno a las fuentes y consecuencias del desacuerdo fundamental. Como los supuestos de fondo son tan evidentes, entonces la discusión generalizada se vuelve parte integral del debate científico social, tan integral como la propia actividad explicativa. Por lo tanto, en la ciencia social los argumentos en torno a la validez no se pueden referir sólo a asuntos más empíricos; atraviesan la totalidad de los supuestos no empíricos que sustentan las perspectivas discrepantes.” (Alexander, 1988a:265).

35 “The classical example of such blurred genre is Talcott Parsons’ *The structure of social action* (1937), perhaps the single most influential theoretical work of post-war sociology. Parsons presented the work primarily as a hermeneutical one, describing it as an investigation of the writings of a group of important European social thinkers (...) In the lengthy first section of his work, however, Parsons developed a series of highly abstract presuppositional arguments; while ostensibly provided to facilitate his subsequent textual interpretation, this discussion became a fundamental, *sui generis* theoretical argument in itself. Throughout his subsequent exegetical discussions, Parsons also produced pointedly polemical ‘theories of’, using his textual interpretations to challenge existing empirical models of various institutions.” (Alexander, 1998b:5. Negritas del autor)

Es decir, aunque toda ciencia se ve involucrada en el continuo científico de niveles autónomos, la sociología está especialmente atravesada por las discusiones de presupuestos generales. La competencia entre “*tradiciones y programas de investigación*” (Alexander, 1995), es más manifiesta, y la ilusión del “consenso ortodoxo”, y de la sistemática de Merton, de una unicidad disciplinaria resulta una ilusión (Sidicaro, 1992). De allí, que el debate de la dimensión específicamente teórica tenga una relevancia decisiva.

El debate de la metateoría

Estas consideraciones de Alexander en las que nos hemos detenido, se encuentran fuertemente enlazadas a los debates que se dieron en torno a la noción de metateoría. Como mencionábamos anteriormente, a mediados de la década de 1970, comienza a gestarse esta arena de discusión acerca de las posibilidades y modalidades de la labor teórica. Sin dudas, los cuatro tomos de *Theoretical Logic in Sociology* si bien no adscriben directamente a la noción de metateoría –recién Alexander la utilizará en sus publicaciones de finales de la década de 1980–, supusieron un aporte importante a la misma. Fue Ritzer quien se dedicó especialmente a profundizar el concepto de metateoría, en varias de sus publicaciones. Alrededor de ellas se suscitaron diversas intervenciones –críticas, defensas, reseñas y respuestas– que enriquecieron la complejidad del problema. Incluso, el propio Ritzer publicará en el año 1993 el libro *Contemporary Sociological Theory* en donde pondrá en juego su teorización al respecto –para completarla con un estudio sobre los clásicos un tiempo después–. Gina Zabłudovsky define a la misma de esta manera:

La necesidad de estudios específicos sobre las distintas corrientes y escuelas y la tendencia a concentrarse cada vez más en la reflexión en torno al quehacer teórico en sí mismo, ha dado lugar a la emergencia de un área disciplinaria a la cual algunos identifican como metateórica y que considera la interpretación de los textos (y los ‘contextos’ en que estos se presentan) como una de las tareas fundamentales de la especialización de las ciencias sociales (...) Así, la metateoría se concibe como un área de conocimiento que tiene que ver con el estudio de teorías, y de las comunidades donde ésta se produce y genera (Zabłudovsky, 2002:136).³⁶

³⁶ Como explicita Shanyang Zhao (1991:378): “Metatheory in sociology is the study of extant sociological theory. The difference between sociological theory and metasociological theory is the following: while the former theorizes about the social world, the latter theorizes about theories of the social world”.

De esta manera, en la especificación de un campo metateórico de investigación, Ritzer propone tres modelos de abordaje (Ritzer, 1990; 1997a; 1997b). El primero se focaliza en lograr una mejor comprensión de una determinada obra. Es decir, plantea una hermenéutica de las elaboraciones de un autor o varios de ellos para alcanzar una exégesis mejorada de los mismos. El segundo se trata de preludeo para un desarrollo teórico posterior. Los casos son muy conocidos: la ya muchas veces mencionada *La estructura de la acción social*, los trabajos de Habermas, entre otros. Al tercero lo denominaremos “metateoría arco” y es entendido como “***a source of perspectives that overarch sociological theory*** (...), *in which the study of theory is oriented to the goal of producing a perspective, one could say a metatheory, that overarches some part or all of sociological theory*” (Ritzer, 1990:4. Negritas del autor).

Evidentemente estos son tipos ideales que en los casos concretos se superponen. Pero, una vez más, observamos que en la pretensión de establecer un tipo de metateoría específica, que es el tercer tipo de ella, resulta necesario trazar una diferencia sustancial con las hermenéuticas de ciertos textos u obras. Es el análisis comparativo el cual permite formular una perspectiva que atravesase una porción de la teoría sociológica, sin resultar “asistemática”. Asimismo, Ritzer lo distingue de los ejercicios metateóricos que tienen como objetivo producir una nueva teoría. Sin dudas, esta división resulta más difícil de defender, ya que en última instancia en muchos casos sólo podría saberse a posteriori con qué propósito se realizó esa labor. Por ejemplo, *Theoretical Logic in Sociology* si bien puede ser interpretada como un escrito de metateoría que busca analizar los presupuestos generales de la teoría sociológica, tras un tiempo resultó ser un trabajo previo para las propias postulaciones de Alexander³⁷ - lo mismo podría aplicarse a Parsons -. No así, es cierto, con respecto a Habermas que realiza un estudio metateórico imbricado manifiestamente con sus propias teorías. Más allá de la discusión posible sobre este problema, resulta visible que la separación entre el tipo segundo y el tercero de metateoría tiene como fin lograr una especificación aún mayor del campo de la reflexión teórica, con el desarrollo de un subcampo desligado de la presión de una producción teórica propia, pero evitando recaer en la reconstrucción de una obra.³⁸

37 Incluso para Ritzer (1990) tiene componentes del primer tipo de metateoría al utilizar como herramienta hermenéutica las nociones de acción y orden.

38 Hay un paralelo posible entre la mirada de la *metateoría* y la historia conceptual. Sin embargo, debido a los objetivos de éste trabajo no tenemos lugar para explayarnos en tal discusión. Solamente señalaremos que se trata de una perspectiva anclada en una tradición divergente, la filosofía política, y enmarcada en el debate sobre la vinculación entre la dimensión conceptual, las semánticas y las condiciones de estudio de la historia –y por ende, entre la hermenéutica y las configuraciones políticas y sociales - (Villacañes

Para Ritzer, y este será uno de los polos de la polémica de la metateoría –y uno de sus argumentos “defensivos” más fuertes-, aún aquellos que niegan su entidad, o creen poder evitarla, de manera tácita o explícita tienen que recurrir a ella –en alguna de sus tres variantes-.³⁹ Esto es por lo cual el autor afirma:

These and other problems exist because metatheorizing has evolved in a half-hidden and unarticulated way. Most sociologists who have done metatheorizing have only been dimly aware that that is what they have been doing. For example, many metatheorists believe they are “doing theory” when, in fact, their work is much more appropriately described as metatheorizing in efforts to gain a better understanding of theory, to do the necessary prelude to theory development, or to develop perspectives that overarch theory. Most sociologists who think of themselves and are thought of as theorists are in fact doing considerable metatheorizing (Ritzer, 1990:10).

Así también Ritzer (1988) señala cuatro aspectos posibles de abordajes de la metateoría que se combinan con los anteriores tres. Se pueden analizar tanto las dimensiones internas o externas de la teoría como las intelectuales o sociales. De ahí Ritzer compone un cuadro con cuatro posibilidades: interna-intelectual (análisis de las teorías, de los paradigmas, de las escuelas de pensamiento, tradiciones, etc.), interna-social (estudio de la “comunidad académica”, de las instituciones científicas, de las prácticas académicas), externa-intelectual (las vinculaciones con otras disciplinas y tradiciones externas a la sociología), externa-social (la relación

y Oncina, 1997; Duso, 1998). Por lo cual, “...el tema de la historia conceptual es, dicho de forma extrema, la convergencia entre concepto e historia, de modo que la historia sólo sería historia en la medida en que ya estuviera conceptualizada.” (Koselleck, 1993:118). O como afirma Conrad Vilanou, se establece una relación entre un “espacio de experiencia”, y la proyección de de un “horizonte de expectativas” (2006): “... la historia conceptual no es una historia de las palabras, ni una historia de los términos, sino una historia de los conceptos que parte de la siguiente premisa: una palabra se convierte en concepto cuando se carga de connotaciones particulares. En la medida en que se condensa una experiencia histórica, un concepto articula redes semánticas, lo cual le confiere un carácter inevitablemente plurívoco” (Vilanou, 2006:183). Una perspectiva que pretende combinar historia conceptual y sociología política es la de Margaret Somers en su denominada “sociología histórica de formación de conceptos” centrada en las nociones de redes conceptuales, metanarrativa y estructura de cultura política: “Una red conceptual es cultural en la medida en que es un sistema analíticamente autónomo de signos, símbolos y prácticas lingüísticas organizadas por sus propias normas y estructuras internas; y es político en la medida (...) que toda estructura conceptual tendrá algo de político, por ser lingüístico, así como de autoridad pública (...) La red conceptual posee un conjunto de significados estructurales que también se movilizan junto con el concepto, aunque inadvertidamente, en la investigación” (Somers, 1997:266).

39 Incluso, con humor, en el mismo título del escrito en el cual Ritzer contesta las críticas de Randall Collins (Ritzer, 1989) se señala esta cuestión: “Collins does metatheory (again!), and he does it (pretty) well.”, respecto del análisis que efectúa Collins sobre Mead.

bidireccional entre un análisis más amplio de factores sociales y las teorías). Sin dudas, toda reflexión metateórica supone un conocimiento y cierto alcance analítico de alguna de las cuatro variantes que demarca Ritzer.⁴⁰ Sin embargo, en lo que respecta a nuestro trabajo, nos focalizamos en la dimensión interna-intelectual, como veníamos sosteniendo en las precisiones previas.

De esta manera, cuando hagamos mención a los otros “factores”, lo realizaremos siempre en vinculación y bajo la mirada de esta primera dimensión. Cabe mencionar que diversas perspectivas, vinculadas con estos problemas se han desarrollado últimamente, dentro de la sociología. Entre ellas, una nueva historia de la sociología –que supuso una importante discusión con la historia de la ciencia de Merton-, un estudio del campo sociológico (con clara inspiración en los trabajos de Bourdieu), y una teoría de las instituciones sociológicas, han proliferado teniendo fuerte presencia en las investigaciones, si seguimos las categorías de Ritzer, metateóricas. Sin introducirnos en ellos, lo cual significaría desplazar nuestro recorrido, resulta importante señalar las contribuciones de Edward Shils, que forjaron una mirada específica que tuvo importantes consecuencias posteriores, respecto a los conceptos de tradición, contra-tradiciones, ecología e intelectuales.⁴¹ Así también, los análisis de redes de influencia

40 Existe también otro paralelo posible entre la *metateoría* y la llamada historia intelectual. Dado que no podemos demorarnos aquí sobre tal debate, nos limitaremos a apuntar que esta corriente se diferencia de la historia de las ideas tal como fue pautada por su creador, Arthur Lovejoy (1936; 1940; 1955), la cual se dedica al estudio de las grandes obras representativas del pensamiento occidental, es decir, al *canon*, enfocándose en construir las biografías de autores, la coherencia de los textos, o el trayecto de influencias de un pensador sobre otro. La historia intelectual, por su parte, cuestiona la propuesta de Lovejoy, sugiriendo abocarse al estudio de obras de carácter más marginal, subalterno o informe (Darnton, 1982; 1984), así como al estudio de la actividad intelectual en general (Sazbón, 2002). Esto se comprende en el marco del “giro lingüístico” de corte anglosajón, en el cual los diversos “juegos de lenguaje” del discurso político se vinculan a los actores que hacen uso e intervienen en el mismo, en los procesos históricos situados y sus experiencias. Algunos de los representantes más relevantes de esta perspectiva, y donde se destaca la célebre Escuela de Cambridge y sus estudios sobre textos centrales de la filosofía política, son John Pocock (1975; 2002), Quentin Skinner (1969; 1996) y John Dunn (1968; 1969). Así lo señala Pocock: “Gran parte de su atención, en consecuencia, se concentrará en textos sometidos a la interpretación y la deconstrucción a medida que la historia del discurso los absorbe; sin embargo, esto no implica que el historiador niegue que en ciertos momentos de la historia el texto puede haber actuado con esa unidad que se reivindica para él como arte o filosofía (...) Los **continúa** de discurso, que exhiben un cúmulo de discontinuidades abruptas, ocupan el centro de la atención del historiador y le parecen historias de lenguaje producidas en contextos proporcionados por la historia de la experiencia. Hay una demanda constante y justificada de que ambas historias se conecten: que el lenguaje usado por los actores en una sociedad produzca información con respecto a lo que esa sociedad experimentaba, y -puesto que hemos llegado a acordar a la experiencia social algo que se parece a la prioridad absoluta- que el lenguaje se presente en la mayor medida posible como efecto de esa experiencia (...) Al estudiarlo, el historiador se entera de cómo pudieron conocer la experiencia los habitantes de una sociedad, qué experiencias fueron capaces de conocer y qué respuestas a ella fueron capaces de articular y a continuación efectuar” (Pocock, 2001:168. Negritas del autor).

41 “These traditions have offered to their recipients a variety of possibilities. There has been a process of

de Cyril Smith (1991), los estadios de la institucionalización científica de Terry Clark (1972) y el análisis institucional de Jennifer Platt (2000), son sumamente relevantes para trazar las vinculaciones de un estudio que debe dar cuenta de factores que no son estrictamente teoréticos –luchas al interior de las instituciones académicas, redes de publicaciones e intercambios, financiamientos, liderazgos, posiciones de influencia, relaciones con el poder político y otras instituciones, entre otros-.⁴²

Asimismo, Ritzer estipula que la metateoría, en especial aquella que busca una perspectiva-arco de la teoría, tiene en consideración que la sociología es una disciplina multiparadigmática. Con una fuerte influencia de Kuhn, Ritzer considera que tras la fisura del “consenso ortodoxo”, a partir de la década de 1960, quedó en evidencia que no era posible la unificación en una sola perspectiva la teoría sociológica. No es que en algún momento lo fuese, como lo muestran los paradigmas alternativos al mismo consenso ortodoxo existentes durante su “hegemonía” (la fenomenología social, el interaccionismo simbólico, la teoría crítica, etcétera). Pero tras las fuertes críticas a él, y su caída, resultó una evidencia incontestable. Ya no es posible pensar un “marco de referencia de la acción” en términos parsonianos. Una labor metateórica debe dar cuenta de los cruzamientos, debates, yuxtaposiciones y divergencias de paradigmas en conflicto (Scribano, 1997).⁴³ Siguiendo la terminología de Shils, Alexander y Colomy en la misma dirección sugieren: “*The primary motor of social scientific change is conflict and competition between and within traditions*” (Alexander y Colomy, 1992:39). Estas tradiciones nunca están en igual condiciones de competencia, lo cual pudiendo ser un obstáculo, también habilita e incentiva a nuevas innovaciones de las “contra-tradiciones”.⁴⁴ Como explicita Scribano sobre

selection by individuals confronting traditions (...) Institutions have not created sociology; it has been created by individual sociologists (...) within the focusing framework of sociological traditions (...) Institutions present a resonant and echoing intellectual environment to those within them and they make what is produced under their influence more visible in the public realm outside the institution” (Shils, 1970:168).

42 Esto mismo puede aplicarse a la metateoría. Ritzer (1992) propone unir los problemas de legitimación e institucionalización para llegar a la conclusión de que: “*The fact of the matter is that metatheoretical work has been legitimized and may now be on its way to becoming institutionalized.*” (Ritzer, 1992:549). Asimismo, en la sociología argentina se han desarrollado excelentes trabajos vinculados a estas perspectivas. Podemos nombrar como ejemplos a Blanco (2006) y Diego Pereyra (2010).

43 En consonancia, aunque enfatizando el nivel de las divergencias, Ansart afirma: “*Por otra parte, no hay que perder de vista que la dinámica de la investigación depende de la discusión, de la vivacidad de los desacuerdos, y que por esto la presentación de las oposiciones es lo que nos permite apresar mejor la vitalidad de la producción sociológica.*” (Ansart, 1992:295).

44 “*At any given time, the field on which traditions compete is organized hierarchically (...) Proponents of less esteemed paradigms are constrained to demonstrate their tradition’s relative merit by highlighting its theoretical and empirical strengths vis-à-vis more hegemonic paradigms.*” (Alexander and Colomy, 1992:40).

este “contexto post-empirista”:

a) que si bien existen respuestas alternativas a los dilemas de una teoría social recortada al talle del fisicalismo, éstas no constituyen un consenso en tanto punto de partida normativo para el análisis de nuestro conocimiento sobre lo social; b) que justamente el “post-empirismo” es un contexto, en tanto es la marca de un espacio discursivo, desde donde se visualiza como meta la búsqueda de consenso respecto a las teorías satisfactorias para comprender la realidad social y c) que por principio, la pluralidad de interpretaciones no es tomada como obstáculo, sino como condición para analizar el mundo social (Scribano, 2009:51).

Ritzer en sus análisis tanto en *Teoría Sociológica Clásica* y *Teoría Sociológica Contemporánea*, señala en principio tres grandes paradigmas de la tradición sociológica: de los hechos sociales –que tienen como referencia a Durkheim-; de la definición social –que tiene como punto inicial a Weber-; y el de la conducta social –inspirado en Burrhus Skinner-. Para luego incorporarlos en un paradigma integrador que, en vez de referirse a dimensiones como Alexander, se tratan de diversos niveles - lo subjetivo y lo objetivo, y lo microscópico y macroscópico- desarrollados en la especificación de cada uno de ellos y sus posibles combinaciones. Estas cuestiones se relacionan claramente con lo formulado por los autores que pretenden integrar, por ejemplo en términos de Giddens la agencia y la estructura. Alexander propone la misma cuestión remarcando una primera etapa anti-funcionalista o anti-parsoniana, para ya llegando a la década de 1980 un “nuevo movimiento teórico” con pretensiones de síntesis:⁴⁵

Los esfuerzos por reformular la sociología como pura acción o disciplina de orientación estructural surgieron en respuesta a la frustración ante las promesas incumplidas del funcionalismo, y al desacuerdo fundamental con dichas promesas. En los años sesenta este desafío al funcionalismo produjo una sensación de crisis en la disciplina (...) En la década actual [1980] se ha iniciado una fase asombrosamente diferente de argumentación teórica. Estimulada por el fin prematuro de las tradiciones micro y macro, esta etapa está marcada por un esfuerzo renovado por vincular las teorías sobre la acción y la estructura (Alexander, 1988a:289-290. Aclaración entre corchetes mía).

45 Entre muchos otros que han señalado esta cuestión, los aportes de Emilio De Ipola (1997) son muy significativos.

Asimismo, un clima epocal distinto del periodo “anti-funcionalista” no es ajeno a la situación específica que comienza a gestarse a mediados de la década de 1970: una profunda revisión del marxismo, el redescubrimiento de corrientes teóricas críticas al “consenso ortodoxo”, una transformación de las preocupaciones políticas de las academias europeas, entre otros.⁴⁶

Sin embargo, como se ha señalado (Zabludovsky, 2002; Ritzer, 2001), la producción de estas reflexiones sobre la metateoría del propio Ritzer estuvo enmarcada, y por ello mismo reformulada, por las críticas y debates que se suscitaron alrededor de ella. La célebre reseña de Skocpol (1987) “The dead end of metatheory” sobre el libro *Powers of Theory: Capitalism, the State and Democracy* de Robert Alford y Roger Friedland, resume la perspectiva radicalmente crítica sobre la metateoría: “*Metatheoretical exercises risk creating artificial ideal-typical categorizations that obscure rather than illuminate more fruitful tendencies in substantive theory and research.*” (Skocpol, 1987:10). Es decir, observamos críticas en un punto similares a las de Wright Mills, en cuanto a que una reflexión estrictamente teórica, redundaría necesariamente en una reificación de los conceptos y abstracción de los análisis concretos. La autora termina la reseña con un tono muy cargado en cuanto a recomendaciones bibliográficas para profesores de sociología política, intentando desterrar la metateoría de los programas académicos.⁴⁷ En una crítica igual de fuerte, pero sustentada en una defensa del positivismo, y visualizando en la metateoría un gran “enemigo” del mismo, Collins afirma:

It is not surprising to me that metatheory does not go anywhere; it is basically a reflexive specialty, capable of making comments on other fields but dependent on intellectual life elsewhere that it can formalize and ideologize (like the positivist metatheory of an earlier generation) or critique (like the recent generation of metatheory). That is why so much of the intellectual work of today consists of commentaries on works of the

46 “Existen razones sociales institucionales así como intelectuales para este nuevo acontecimiento en el trabajo teórico. Un factor indudable es el cambio de ambiente político tanto en los Estados Unidos como en Europa. Los movimientos sociales más radicales se han desvanecido, y al parecer de muchos intelectuales críticos el marxismo mismo ha perdido legitimidad moral. (...) También ha transcurrido el tiempo intelectual, transcurso dominado por las exigencias de la lógica teórica más que social. Las teorías unilaterales son provocadoras, y en ciertas coyunturas pueden resultar muy fructíferas. Sin embargo, una vez aplacado el polvo de la batalla teórica, el contenido cognoscitivo de su trabajo teórico no es fácil de sostener. El revisionismo constituye el signo más palpable del descontento teórico.” (Alexander, 1988a:290-291).

47 “Among other things, you might assign one of Alford’s or Friedland’s earlier books. We can hope that they will produce more like those when the metatheoretical urge has passed. Meanwhile, may the good lord protect other political sociologists from wandering into the dead end of metatheory” (Skocpol, 1987:11-12).

past rather than constructions that are creative in their own right (Collins, 1986:1343).⁴⁸

Como el mismo Ritzer (1989) detecta y también Zabludovsky (2002) señala, en la perspectiva de Collins el trabajo metateórico es por un lado inútil, o muy secundario con respecto a cualquier investigación sociológica de otro cuño, y por el otro, resulta “peligroso” ya que encierra en sí un relativismo que atenta contra las bases mismas de una ciencia empírica.

Sin esta radicalidad, encontramos tanto en Turner, en Mouzelis y en Domingues, una pertinencia de la metateoría pero ciertos reparos hacia su especialización como “subcampo” específico de la sociología. Si bien aceptan una singularidad de una reflexión sobre la teoría misma ésta sólo puede ser fructífera al vincularse con los problemas de análisis empíricos. Por lo cual, de cierta manera la impugnación sobre la metateoría, o su “desconfianza”, supone un “desafío empírico” sobre la misma. Turner afirma: *“My target of abuse will be metatheory ‘as an end in itself’(...) Nonetheless, let me pursue the point that the activities of many current metatheorists are scientifically counterproductive (...) they promote an unhealthy scholasticism...”* (Turner, 1990:38-39). Una reflexión teórica debe clarificar modelos, conceptos pero evitando las discusiones por ejemplo ontológicas en las cuales la metateoría puede llegar a detenerse. En la misma dirección, Mouzelis (1995) para responder a la pregunta acerca de “qué fue mal en la teoría sociológica”, opone dos formas de comprender a la teoría: como un set interrelacionado de afirmaciones sustantivas que proponen algo nuevo o un set de herramientas para la construcción de una teoría substantiva. El primer caso establece una teoría que se especifica en un subcampo propio y se vincula a la metateoría. El segundo es aquel que Mouzelis considera el adecuado, y el cual se ha abandonado, al perderse las propuestas sintéticas de los clásicos y emerger la división del trabajo dentro de la disciplina:

The fine balance between conceptual framework and substantive theory was upset during this century when sociological theory grew into a distinct subfield or branch of sociological enquiry (...) It is generally accepted that the sociologist who contributed most to this type of division of labor was Talcott Parsons (Mouzelis, 1995:3).

⁴⁸ Y así también: *“In scuttling any possibility of science, the antipositivist metatheories of today have doomed us to a world that amounts to little more than permanent intellectual trivialization.”* (Collins, 1986:1344).

Por ende, la labor teórica debe poder establecer relaciones de comunicación, y en cierta manera poder traducir, los distintos paradigmas sociológicos entre sí, y de esta forma colaborar en producir herramientas para el análisis empírico. Así también Domingues (1996) pone en cuestión una excesiva autonomía del nivel teórico tanto en las postulaciones de Parsons como en las de Alexander. Para él, las mismas carecen de una relación “dialéctica” con la realidad empírica. De esta manera: “*The crucial question that must be addressed here is how dissimilar empirical inputs (...) which are often heterogeneous, may be surpassed by more general formulations, which consist originally in either positive or merely residual categories.*” (Domingues, 1996:775).

En una vertiente opuesta de críticas, nos encontramos con las cuales el propio Ritzer ha denominado metateoría posmoderna. Sin dudas, ese término siempre resulta demasiado amplio y ambiguo. La centralidad de la textualidad e intertextualidad, del discurso y la deconstrucción, supone la posibilidad de dar lugar a la “fuerza del débil”⁴⁹ y la apertura a la “conversación” y a su continuidad evitando un cierre último. Así:

One round of metatheoretical work may be seen as merely the basis for the next round of such work and not as aimed at some ultimate and conclusive objective. In these terms metatheorizing may be seen as the exercise par excellence in keeping the theoretical conversation going (Ritzer, Zhao y Murphy, 2002:127).

Ritzer, junto a los otros dos autores, propone incluir a esta variante posmoderna –que implicar unir a Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Derrida, Richard Rorty, los estudios de género, en un mismo grupo- como una de las formas posibles de metateoría. Sin embargo, como explicita Alexander, ésta se inclina sobre problemas filosóficos –o en su continuo científico en la dimensión metafísica-, y suele entrar en conflicto con la sociología.

Justamente, frente a esto, y a las críticas a la metateoría que hicimos mención recientemente, Colomy (1991), vuelve a poner en juego la reflexión de Alexander con respecto a la posibilidad de un análisis, en su especificidad, de las presuposiciones

49 Ya en una de las reseñas a su libro *Metatheorizing in sociology* (1992), Ellsworth Fuhrman y Carol Bailey señalan la falta de importancia que existe en su problematización de la cuestión del género: “*How is it that in this rather large exegetical work in metasociological theory, gender is barely mentioned? Are we to believe that gender has no bearing on the production of sociological theory?*” (Fuhrman y Bailey, 1992:528)

generales. Pero a su entender, y en consonancia con lo escrito posteriormente por Alexander (1995), es necesario proponer un cuarto tipo de metateoría (además del estudio para clarificar una teoría, como preludio de una creación teórica, en la búsqueda de una perspectiva “arco”): la adjudicación (Zabludovsky, 2002):

Specifically, my contention is that metatheorizing is uniquely positioned to adjudicate between the competing claims of rival traditions. Indeed, metatheorizing's single most important contribution may reside in formulating and periodically revising explicit, universalistic criteria for assessing traditions' generalized discourse and research programs (Colomy, 1991:279).

La formulación de estándares de validación, que deberán ser revisados permanentemente –y evitar así lo que habíamos denominado “reificación teórica” para Parsons–, permitirá establecer comparaciones entre las diversas tradiciones en competencia. De cierta manera, se trataría de retornar hacia la perspectiva de *La estructura de la acción social*, aunque tomando de forma consciente la característica contingente de una “*present reason*” (Alexander, 1995:123).

Conclusión: el abordaje problemático en la Teoría Sociológica Contemporánea

El recorrido que hemos hecho, si bien puede en algunas facetas resultar esquemático, nos permite observar distintas formas de abordar un trabajo estrictamente metateórico en sociología. Justamente la mayoría de las críticas a su factibilidad que revistamos recién, están enmarcadas en una reivindicación de la investigación empírica, y el señalamiento de un “peligro” en la autonomización de un subcampo de la teoría. Es decir, ponen en duda la “fundación” realizada por Parsons en *La estructura de la acción social*, aunque con matices diferentes según cada una de las perspectivas presentadas. A nuestro entender, las argumentaciones del propio Parsons en cuanto a la condición de “variable independiente” de la teoría, las postulaciones respecto al nivel autónomo de los presupuestos generales existente en toda labor sociológica de Alexander, y las peculiaridades de una labor metateórica de Ritzer, fundamentan las posibilidades de un análisis de tal cuño.

Un estudio que denominaremos de abordaje problemático toma en cuenta, por ende, tres cuestiones claves que se anudan entre sí: a) el análisis comparativo de teorías;

b) la multidimensionalidad de este análisis; c) su condición multiparadigmática.

- a) La distinción con respecto a una historia de las ideas supone como punto de partida un análisis comparativo de teorías. Si nuestra hipótesis resulta sostenible, la “fundación” de un espacio de investigación teórica estuvo atravesado por ella. Pero no se trata meramente de un “origen” –siempre disputado- sino de un proceso que continuó y que sostiene la misma condición de un “subcampo” específicamente teórico –obviamente junto a otro tipo de producciones ya sea la exégesis de la obra de un autor, la formulación de nuevas teorías, entre otros-. Es muy relevante volver a insistir sobre el paralelo que existió entre un cierto resurgimiento de la “gran teoría” o un “nuevo movimiento teórico” y la emergencia de trabajos y reflexiones sobre la lógica teórica, la metateoría, o su misma impugnación, a partir de mitad de la década de 1970. El análisis comparativo de teorías es una forma de investigación nodal dentro y para con la teoría sociológica.
- b) Este análisis comparativo implica, no sólo aceptar la dimensión singular de los presupuestos generales, sino radicalizar la multidimensionalidad que surca a la sociología en sus postulaciones, y particularmente, a sus construcciones teóricas. El trabajo que requiere un análisis de este tipo se efectúa en la profundización, complejización y clarificación de las dimensiones que constituyen a las diversas elaboraciones elegidas para ese estudio. Por ello, no es un enfrentamiento de “argumentos contra otros argumentos”, o de conceptos contra otros conceptos, o al menos no es solamente ello. Requiere de un nivel distinto que permita una comparación enriquecedora y fructífera, que rebase y complemente la demarcación de puntos en común y divergencias. El trazado de dimensiones habilita un análisis comparativo complejo y no reduccionista, ni meramente hermenéutico, de un conjunto de perspectivas. Sin embargo, las dimensiones por las cuales se opta para la investigación, no agotan las posibilidades analíticas, ni pretenden hacerlo. Por el contrario, abren una plétora de cuestiones que luego pueden ser revisadas, discutidas o complementadas.
- c) La “condición” multiparadigmática de la teoría sociológica nos aleja del intento de establecer una única convergencia que cimiente el análisis comparativo. Esto, en primer lugar, obliga a tener especial atención a las especificidades de cada teorización –incluidas en diversas tradiciones, escuelas, perspectivas-. En segundo lugar, deja de lado el esfuerzo parsoniano de establecer un único “marco de referencia” que permitiría

señalar “la buena y mala teoría”. En tercer lugar, sin embargo, esto no significa abandonar la búsqueda de una convergencia o convergencias entre aquellas obras que se estudia. Pero ello es posible ya que el abordaje que se propone será problemático o de problemas.

Los presupuestos de la sociología, sus problemas teóricos, se encuentran en los más diversos contextos teóricos y empíricos. Son, por así decirlo, de condición general y particular a la vez. ¿Cómo sería imaginable la sociología sin una explicitación de ellos? Los podemos encontrar en los escritos clásicos de nuestra disciplina en sus continuadores, y en la teoría sociológica contemporánea. De una u otra manera se nos imponen a la indagación. Esta condición general y particular supone, en nuestra perspectiva, el hecho de que se les puede señalar como conceptos específicos pero llevan adheridos problemáticas que no son reducibles a una única definición. Ésta es la circunstancia en la cual la teoría sociológica, y toda teoría, practica su trabajo. Porque profundiza, y estudia en detalle, nociones que se ponen en juego en análisis de corte empírico, y al hacerlo, se enfrenta a complejidades específicas. Así el problema de la acción u el orden, la cuestión de la comunidad, la sociedad, el sentido y las representaciones, entre tantos otros, a la hora de una producción teórica demandan de la sistematicidad y densidad que conlleva incluirlos en un constructo que requiere de entramados de presupuestos, conceptos, modelos, afirmaciones sobre el mundo social. Este “continuo” o transitar de la propia teoría entre niveles fuertemente abstractos y, por ejemplo, análisis sobre la sociedad moderna o contemporánea, demarca un “campo problemático” extenso que la misma reflexión, si quiere ser profunda, tiene que abordar.

A su vez, en la construcción de esos conceptos que constituyen tal reflexión, los mismos no son una simple enumeración de definiciones, por el contrario, tienen lugar dentro de la emergencia de un problema que los engloba y atraviesa. Sin embargo, justamente, es el análisis comparativo el que hace visible de manera decisiva esa condición de problema, que restringido a un estudio de una sola teoría podría quedar tácito. El análisis comparativo obliga, en cuanto investigación metateórica, a tomar en cuenta uno de los nudos decisivos de la teoría, y, es allí donde radica gran parte de su potencialidad. Esto es la imposibilidad de reducirla a definiciones de conceptos. En esta cuestión reside el carácter siempre simplificador de los manuales –que no por ello dejan de ser útiles-. El análisis comparativo implica adentrarse entonces en la demarcación, y elaboración del propio investigador de un problema, o varios de ellos,

que pueden poner en contacto y a dialogar teorías muy distintas. Este problema no es una “pura” invención del análisis, se encuentran elementos de él en las mismas teorías estudiadas –por ejemplo, conceptos-. Sin embargo, el análisis comparativo permite ahondar con mayor precisión en las dimensiones que lo constituyen. Por lo tanto, el abordaje de un problema teórico necesita de un estudio multidimensional que dé cuenta de determinadas aristas, nodos, y derivas que se incluyen en él.

Esto supone revisar las afirmaciones de Alexander y Ritzer sobre la lógica teórica y la metateoría. Los dos, quizás con menos intensidad Ritzer, proponen dar una respuesta única, que abarque en general a la teoría sociológica, al análisis comparativo de teorías. Alexander cree encontrar en la acción y el orden los dos presupuestos generales de toda teoría sociológica. Ritzer plantea la formulación de “*a perspective, one could say a metatheory, that overarches some part or all of sociological theory*” (Ritzer, 1990: 4. Negritas mías) - en lo subjetivo y lo objetivo, en lo microscópico y lo macroscópico-. Sigue, entonces, en ciernes la propuesta parsoniana de un “marco de referencia” único, más allá de las críticas y revisiones que los dos autores hicieron sobre ella y hemos distinguido. Ambos, y el propio Parsons, tal como lo hemos dicho, reconocen que la investigación de una problemática era el eje central de la metateoría, aunque, finalmente parecen reconducirse hacia una unicidad del abordaje. Por el contrario, en cuanto aceptamos que el punto nodal de un trabajo de este tipo se encuentra en la profundización multidimensional y multiparadigmática de un problema –que está en el nivel de los presupuestos generales y es una metateoría “arco”- podemos salirnos de esta encrucijada. Encrucijada que deviene siempre dificultosa y criticable.

Sin embargo, admitir esto no presume relativizar el análisis comparativo. Podríamos argüir que difícilmente un estudio metateórico pueda obviar de plano, o ni siquiera hacer mención, a determinadas reflexiones sobre los problemas de carácter general de la teoría sociológica. Tampoco postula un “retorno” de la historia de las ideas, en la cual deberíamos rastrear qué aportes realizan sus obras a ideas o tradiciones de largo alcance, en por ejemplo Occidente o la metafísica del siglo XX. Sigue siendo una labor que procura realizar un análisis comparativo dentro y para la teoría sociológica. Si bien, presupone una “historia” del problema abordado como antecedente de las elaboraciones que se estudian, no se incorpora como objetivo de investigación al mismo. Justamente, el tipo de análisis al cual suscribimos, nos permite demarcar una comparación analítica de formulaciones teóricas distinta de una reconstrucción longitudinal sincrónica que podría conducirnos a otra forma de trabajo.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1972). *La disputa del positivismo en la filosofía alemana. La lógica de las ciencias sociales*. Barcelona: Grijalbo.

----- (2004). *Teoría estética*. Madrid: Akal.

Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. y Sanford, N. (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Alexander, J. (1982a). *Theoretical Logic in Sociology, Volume One. Positivism, presuppositions, and currents controversies*. California: University of California Press.

----- (1982b). *The Antinomies of Classical Thought: Marx and Durkheim*. California: University of California Press.

----- (1983a). *The Classical Attempt at Theoretical Synthesis: Max Weber*. California: University of California Press.

----- (1983b). *Theoretical logic in sociology, Volume four. The modern reconstruction of classical thought: Talcott Parsons*. California: University of California Press.

----- (1988a). El nuevo movimiento teórico. *Estudios sociológicos*, IV (17), 259-307.

----- (1988b). Parson's "Structure" in American Sociology. *Sociological Theory*, 6 (1), 96-102.

----- (1991). Sobre Theoretical Logic in Sociology. Objetivos intelectuales y contexto histórico y biográfico. *Acta Sociológica*, IV (23), 35-48.

----- (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Madrid: Gedisa.

----- (1995). *Fin de siècle social theory. Relativism, reduction, and the problem of reason*. Londres: Verso.

----- (1998a). *Neofunctionalism and After*. Oxford: Basil Blackwell.

----- (1998b). Theories of sociology. En *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (pp. 2-8). Londres: Routledge.

----- (2003). *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

----- (2005). Contradictions in the Societal Community: The Promise and Disappointment of Parsons' Concept. En R. Fox, V. Lidz y H. Bershad (Comps.). *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century* (pp. 93-110). Nueva York: Russell Sage Foundation.

Alexander, J. y Colomy, P. (1992). Traditions and Competition. Preface to a postpositivist approach to knowledge cumulation. En: G. Ritzer (Comp.). *Metatheorizing* (pp. 27-52). Londres: Sage.

Almaraz, J. (1981). *La teoría sociológica de Talcott Parsons. La problemática de la constitución metodológica del objeto*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ansart, P. (1992). *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aron, R. (1953). *La sociología alemana contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1976). *Las etapas del pensamiento sociológico, Tomo I y II*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Belvedere, C. (2011). *Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schütz*. Buenos Aires: Prometeo.

Berger, P. y Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bialakowsky, A. (2009). El problema del sentido y las representaciones en las perspectivas teóricas de A. Giddens, J. Habermas y N. Luhmann. *Relea Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 15 (30), 53-94.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

Bourdieu, P., Passeron, J. C. y Chamboredon, J. C. (2008). *El oficio del sociólogo*.

México: Siglo Veintiuno.

Bryant, C. (1970). In Defence of Sociology: A Reply to Some Contemporary Philosophical Criticisms. *The British Journal of Sociology*, 21 (1), 95-107.

Bulmer, M. (1986). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University of Chicago Press.

Caballero Romero, J. (1991). Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad. *REIS*, 56, 83-114.

Camic, C. (1987). The Making of a Method: A Historical Reinterpretation of the Early Parsons. *American Sociological Review*, 52 (4), 421-439.

----- (1989). Structure after 50 Years: The Anatomy of a Chapter. *The American Journal of Sociology*, 95 (1), 38-107.

Camic, C. y Gross, N. (1998). Contemporary developments in sociological theory: current projects and conditions of possibility. *Annual Review of Sociology*, 24, 453-476.

Clark, T. (1972). The stages in scientific institutionalization. *International Social Science Journal*, XXIV (4), 658-670.

----- (1998). Paul Lazarsfeld and the Columbia Sociology Machine. En J. Lautman y B. Lécuyer (Comps.), *Paul Lazarsfeld (1901-1976). La sociologie de Vienne a New York* (pp.289-360). Paris: Harmattan.

Collins, R. (1986). Is 1980s Sociology in the Doldrums? *The American Journal of Sociology*, 91 (6), 1336-1355.

Colomy, P. (1991). Metatheorizing in a Postpositivist Frame. *Sociological Perspectives*, 34 (3), 269-286.

Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías*. Madrid: Alianza.

Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dahrendorf, R. (1962). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Ediciones Rialp.

Darnton, R. (1982). *The literary underground of the old regime*. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (1984). *The great cat massacre and other episodes in French cultural history*. Londres: Allen Lane.

De Ipola, E. (1997). *Las cosas del creer: creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires: Ariel.

De Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). *Papeles del CEIC*, 15, 1-39.

Domingues, J. M. (1996). Sociology and the Logic of Theoretical Research. *Sociology*, 30, 763.

----- (2000). *Social Creativity, Collective Subjectivity and Contemporary Modernity*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Dunn, J. (1968). The identity of the history of ideas. *Philosophy*, 43, 85-104.

----- (1969). *The political thought of John Locke. An historical account of the argument of the 'Two treatises of government'*. Cambridge: Cambridge University Press.

Durkheim, E. (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.

----- (1984). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.

----- (1995). *El suicidio*. Madrid: Akal.

----- (2003). *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y el derecho*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Duso, G. (1998). Historia conceptual como filosofía política. *Res Publica*, 1, 35-71.

Fox, R., Lidz, V. y Bershady, H. (2005). Introduction. En R. Fox, V. Lidz, y H. Bershady (Comps.), *After Parsons: A Theory of Social Action for the Twenty First Century* (pp. 1-30). New York: Russell Sage Foundation.

Fuhrman, E. (1984). Alvin Gouldner and the Sociology of Knowledge: Three Significant Problem Shifts. *Sociological Quarterly*, 25, 287-300.

Fuhrman, E. y Bailey, C. (1992). Review on Metatheory. *Sociological Perspectives*, 35 (3), 525-530.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Nueva Jersey: Prentice – Hall.

----- (1988). Evidence for Locally Produced, Naturally Accountable Phenomena of Order, Logic, Reason, Meaning, Method, etc. In and as of the Essential Quiddity of Immortal Ordinary Society, (I of IV): An Announcement of Studies. *Sociological Theory*, 6 (1), 103-109.

----- (1996). Ethnomethodology's Program. *Social Psychology Quarterly*, 59 (1), 5-21.

Gerhardt, U. (2002). *Talcott Parsons. An Intellectual Biography*. Cambridge: Cambridge University Press.

Giddens, A. (1979). *Central Problems of Social Theory*. Berkeley: University of California Press.

----- (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Macmillan.

----- (1987). Erving Goffman as a systematic social theorist. En *Social theory and modern sociology* (pp.109-139). California: Stanford University Press.

----- (1992). *Capitalismo y moderna teoría social*. Barcelona: Labor.

----- (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1998). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gould, M. (1991). The structure of social action: at least sixty years ahead of its time. En R. Robertson y B. Turner (Comps.). *Talcott Parsons. Theorist of modernity* (pp. 85-104). Londres: Sage.

Gouldner, A. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1978). *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza.

Grondona, A. (2010). La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición “comunitarista” de lo social? *Papeles del CEIC*, 55, 1-24.

Habermas, J. (1987). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

----- (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.

----- (2010). *Teoría de la acción comunicativa: Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalidad social; Tomo II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Trotta.

Honneth, A. (1990). Teoría crítica. En A. Giddens y J. Turner (Comps.), *La Teoría Social Hoy* (pp. 445-488). Madrid: Alianza Editorial.

----- (2009). *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

Janowitz, M. (1967). Review on *The Sociological Tradition* by R. Nisbet. *American Sociological Review*, 32 (4), 638-640.

Jay, M. (1974). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus.

----- (1984). *Marxism and Totality. The adventures of a Concept from Lukács to Habermas*. California: University of California Press.

Jones, R. (1983). On Merton's 'History' and 'Systematics' of sociological theory. En L. Graham, W. Lepenies y P. Weingar (Comps.), *Functions and uses of disciplinary histories* (pp. 121-142). Dordrecht: Reidel Publishing Company.

Joseph, I. (1999). *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa.

Kalberg, S. (2008). ¿Un consenso a través de las naciones en torno a una teoría sociológica unificada? Ciertos obstáculos interculturales. *Sociológica*, 67, 237-259.

Kant, I. (1991). *Crítica de la razón pura*. México: Porrúa.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós.

Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lamo de Espinosa, E. (2001). Sociología del Siglo XX. *REIS*, 96, 21-50.

Latour, B. y Serres, M. (1995). *Conversations on science, culture, and time*. Michigan: University of Michigan.

Lemert, C. y Piccone, P. (1982). Gouldner's theoretical method and reflexive sociology. *Theory and Society*, 11 (6), 733-757.

Levine, D. (1991). Simmel and Parsons Reconsidered. *American Journal of Sociology*, 96 (5), 1097-1116.

----- (2006). Merton's ambivalence towards autonomous theory and our's. *Canadian Journal of Sociology*, 31 (2), 235-243.

Lewis, D., McLain, R. y Weigert, A. (1993). Vital realism and sociology: A metatheoretical grounding in Mead, Ortega and Schutz. *Sociological Theory*, 11 (1), 72-95.

Lockwood D. (1964). Social integration and system integration. En G. Zollschan y W. Hirsch (Comps.), *Explorations in Social Change* (pp. 244-257). Boston: Houghton Mifflin.

Lovejoy, A. O. (1936). *The great chain of being*. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (1940). Reflections on the history of ideas. *History of Ideas*, 1 (1), 3-23.

----- (1955). *Essays in the history of ideas*. Nueva York: George Brazillier.

Löwith, K. (2007). *Max Weber y Karl Marx*. Barcelona: Gedisa.

Luhmann, N. (1973). *Ilustración sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Sur.

----- (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Marx, K. (1966). *El Capital, Tomo I, II y III*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. y Engels, F. (1968). *La Ideología Alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Merton, R. (1945). Sociological Theory. *American Journal of Sociology*, 50 (6), 462-473.

----- (1965). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1967). *On Theoretical Sociology. On the history and systematics of sociological theory*. Nueva York: Free Press.

----- (1979). Remembering Paul Lazarsfeld. En R. Merton, J. Coleman y P. Rossi (Comps.), *Qualitative and Quantitative Social Research. Papers in honour of Paul F. Lazarsfeld* (pp.19-22). Nueva York: The Free Press.

Mouzelis, N. (1995). *Sociological Theory. What went wrong? Diagnosis and remedies*. Londres: Routledge.

Narayan, K. (2008). 'Or in other words': Recasting grand theory. *Journal of Folklore Research*, 45 (1), 83-90.

Nisbet, R. (1969). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Parsons, T. (1964). *Essays in sociological theory. The prospects of sociological theory*. Toronto: Free Press.

----- (1967). Review on Nisbet's 'Sociological Tradition'. *American Sociological Review*, 32 (4), 640-643.

----- (1968). *La estructura de la acción social, Tomos I y II*. Madrid: Guadarrama.

----- (1973). Review: Capitalism and Social Theory: An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim, and Max Weber, by Anthony Giddens. *The American Political Science Review*, 67 (4), 1358-1360.

----- (1974). *La Sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.

----- (1979). On theory and metatheory. *Humboldt Journal of Social Relations*, 7 (1), 5-16.

----- (1988). *El Sistema Social*. Madrid: Alianza.

----- (2001). Georg Simmel and Ferdinand Tönnies: Social Relationships and the Elements of Action. En G. Pollini y G. Sciortino (Comps.), *Parsons' The structure of social action and contemporary debates* (pp.71-92). Milan: Collana di Sociologia – Franco Angeli.

----- (2009). *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Pereyra, D. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. En D. Pereyra (Comp.), *El Desarrollo de las Ciencias Sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-53). San José de Costa Rica: FLACSO-ASDI.

Platt, J. (2000). Una institucionalización problemática. La primera sociología británica. En S. Del Campo (Comp.), *La institucionalización de la sociología (1870–1914)* (pp.71-93). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pocock, J. (1975). *The Machiavellian moment. Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*. Princeton: Princeton University Press.

----- (2001). Historia intelectual: un estado del arte. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 5: 145-173.

----- (2002). *Virtue, commerce and history. Essays on political thought and history, chiefly in the eighteenth century*. Nueva York: Cambridge University Press.

Ritzer, G. (1988). Sociological Metatheory: A Defense of a Subfield by a Delineation of Its Parameters. *Sociological Theory*, 6 (2), 187-200.

----- (1989). Collins does metatheory (again!), and he does it (pretty) well. *Symbolic Interaction*, 12 (1), 81-84.

----- (1990). Metatheorizing in Sociology. *Sociological Forum*, 5 (1), 3-15.

----- (1992). The Legitimation and Institutionalization of Metatheorizing in Sociology. *Sociological Perspectives*, 35 (3), 543-550.

----- (1997a). *Teoría sociológica clásica*. México: McGraw-Hill.

----- (1997b). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.

----- (2001). *Explorations in Social Theory. From Metatheorizing to Rationalization*. Londres: Sage.

Ritzer, G., Zhao, S. y Murphy, J. (2002). Metatheorizing in Sociology. En J. Turner (Comp.), *Handbook of Sociological Theory* (pp. 113-131). New York: Kluwer Academic - Plenum Publishers.

Sanjosé, E. (1968). Review de *Las etapas del pensamiento sociológico* de R. Aron. *Revista Española de la Opinión Pública*, 11, 369-375.

Savage, S. (1999). *Las teorías de Talcott Parsons. Las relaciones sociales de la acción*. México: McGraw-Hill.

Sazbón, J. (2002), *Historia y representación*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sciortino, G. (2001). The Structure of social action's 'missing chapter' on Simmel: An introduction. Appendix: Talcott Parsons, Letter to J. C. Alexander, January 19th, 1979. En G. Pollini y G. Sciortino (Comps.), *Parsons' The structure of social action and contemporary debates* (pp. 45-70). Milan: Collana di Sociologia – Franco Angeli.

Scribano, A. (1997). El problema de la acumulación del conocimiento en las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, 15 (45), 857-869.

----- (2009). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: CICCUS.

Shils, E. (1961). Professor Mills on the calling of sociology. *World Politics*, 13 (4), 600-621.

----- (1970). Tradition, ecology, and institution in the history of sociology. En *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning Tomo III*. Chicago: University of Chicago Press.

Sidicaro, R. (1992). Las sociologías después de Parsons. *Sociedad*, 1, 7-25.

Simmel, G. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

----- (2002). *Cuestiones Fundamentales de Sociología*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Skinner, Q. (1969). Meaning and understanding in the history of ideas. *History and Theory*, 8, 3-53.

----- (1990). Introduction: the Return of Grand Theory. En Q. Skinner (Comp.), *The Return of Grand Theory in the Human Sciences* (pp.1-20). Cambridge: Cambridge Press.

----- (1996). *Reason and rhetoric in the philosophy of Hobbes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Skocpol, T. (1987). The Dead End of Metatheory. Review on *Powers of Theory: Capitalism, the State, and Democracy* by Robert R. Alford and Roger Freidland. *Contemporary Sociology*, 16 (1), 10-12.

Smith, C. S. (1991). Networks of influence. En P. Wagner et al. (Comps.), *Social sciences and modern states. National experiences and theoretical crossroad* (pp. 131-147). Cambridge: Cambridge University Press.

Somers, M. (1997). Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública. *Zona Abierta*, 77, 255-337.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Losada.

Treviño, J. (2001). Introduction: The Theory and Legacy of Talcott Parsons. En J. Treviño (Comp.), *Talcott Parsons Today. His Theory and Legacy in Contemporary Sociology* (pp. xv-lvii). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Turner, J. H. (1990). The Misuse and Use of Metatheory. *Sociological Forum*, 5 (1), 37-53.

Uña Juárez, O. (1993). La dialéctica sujeto-objeto en la construcción social de la realidad: breve introducción a P. L. Berger. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (4), 121-130.

Useem, J. (1961). Review on The Sociological Imagination. *American Anthropologist*, 63 (3), 589-591.

Verón, E. (1993). Fundaciones. En *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (pp. 13-86). Barcelona: Gedisa.

Vilanou, C. (2006). Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis*, 165-190.

Villacañas, J. y Oncina, F. (1997). Introducción. En R. Koselleck y H. Gadamer, *Historia y Hermenéutica* (pp. 10-61). Barcelona: Paidós.

Warner, S. (1988). Sociological theory as public philosophy. Review on *Theoretical Logic in Sociology. Vol. 4: The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons* by Jeffrey C. Alexander. *The American Journal of Sociology*, 94 (3), 644-655.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1999). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Barcelona: Península.

Winch, P. (1972). *Ciencia social y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Wright Mills, C. (1969). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zabludovsky, G. (2002). Teoría y metateoría en las ciencias sociales contemporáneas. En *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, 127-168. México: Porrúa Editores.

Zabludovsky, G. y Alexander, J. (2002). Clásicos y Contemporáneos en la teoría sociológica. Entrevista con Jeffrey Alexander. En *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo* (pp. 279-297). México: Porrúa Editores.

Zhao, S. (1991). Metatheory, Metamethod, Meta-Data-Analysis: What, Why and How? *Sociological Perspectives*, 34 (3), 377-390.

